

NÚMERO  
UNO  
ISSN 2718- 8744



# I SOMA SÌ

ESTAMOS AQUÍ

ASOCIACIÓN CIVIL MUJERES PIEMONTESES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



## Sumario

Editorial por Ana María Filippa. **Pág. 3**

On. MIRELLA GIAI: una donna di classe. (por María Luisa Ferraris). **Pág. 4**

Nosotras, las mujeres de AMPRA. Galería de fotos. **Pág. 6**

La Federación de Asociaciones Piemontesas de Argentina -FAPA. (por María Ester Valli). **Pág. 9**

NORMA BATTÚ: narradora de la Pampa Gringa. (por María Luisa Ferraris). **Pág. 10**

Todas las Mares, todas las Nonnas. (por Norma Battú). **Pág. 14**

CESARE PAVESE a 70 años de su muerte. Madurar es todo. (por Adriana Crolla). **Pág. 24**

La lengua piamontesa. *Scrit ën piemontèis*. (por Norma Brarda). **Pág. 28**

PRIMO LEVI en la obra de Bruno Villata *Primo Levi e il piemontese*. (por Laura Moro). **Pág. 31**

Nuestros jóvenes (*Ij nòstri fieuj*). MARÍA CHIANALINO: Artista Plástica. (por Ana María Filippa). **Pág. 33**

El Piemonte en la Argentina: COLONIA PIAMONTE. (por María Teresa Biagioni). **Pág. 40**

Mujeres piemontesas en la historia. JULIETA LANTERI, una piemontesa combativa.  
(por Marta R. Giai). **Pág. 46**

Bibliográficas (por María Luisa Ferraris). **Pág. 49**



## Estimados lectores,

presentamos nuestra Revista *I soma sì*, frase que en piamontés significa: “estamos aquí”. Y elegimos el nombre en la lengua que perdura en la memoria y el habla de nuestra gente. La expresión *I soma sì*, es una afirmación de existencia en un tiempo presente y en un lugar determinado; lo decimos en castellano y en piamontés, para destacar nuestra identidad argentina con la impronta que nos legaron nuestros ancestros.

La Revista *I soma sì* (léase: i suma sì), está dedicada a la difusión de textos de literatura, historia, arte, entrevistas, actividades, tradiciones de la gran familia argentina descendiente de aquellos inmigrantes que llegaron desde mediados del siglo XIX a nuestras tierras.

Esta publicación, que nos llena de íntimo orgullo, está escrita y editada por la Asociación Civil Mujeres Piamontesas de la República Argentina (A.M.P.R.A.), nacida en el año 2003 e integrada por mujeres de todo nuestro amplio país, provenientes de grandes ciudades, pequeños pueblos y zonas rurales; nos une el amor a nuestras raíces y el deseo de superación individual y social.

*I soma sì* es una expresión muy usada entre nuestros inmigrantes piamonteses; *i soma sì* (estamos aquí), en estas tierras generosas que recibieron a nuestros antepasados, desde hace más de cien años. Estamos aquí, a veces por elección y otras por azar; por necesidad, la mayor parte de las veces. ¡Aquí estamos!, dicho con fuerza, con la decisión del que viene a sembrar y cosechar, a fundar pueblos, a crear arte e industrias. Estamos aquí... dicho otras veces en momentos de dolor, de aceptación de un destino, de una fortuna no siempre favorable.

*I soma sì*, en esta bendita tierra argentina, con toda nuestra presencia física y espiritual, como antes es-



tuvimos en la vieja patria del Piemonte en la sangre de nuestros ancestros, presentes en cuerpo y alma en cualquier lugar donde nos toque vivir. Y tanto allá como aquí, queremos dejar un camino de palabras hecho con las huellas de los que fueron y con la presencia de las que somos.

*I soma sì* es una afirmación de vida, de presencia espiritual más allá del lugar donde vivamos. Es un deseo de alcanzar desde el aquí, un encuentro con personas que están en otras latitudes y permanecer de algún modo, porque la letra queda más allá del tiempo. Nuestras publicaciones pretenden llegar a próximos y a lejanos, con textos de nuestras escritoras, historiadoras, artistas, trabajadoras, profesionales, médicas, educadoras, estudiantes.

En esta primera edición de nuestra Revista les ofrecemos literatura, historias de nuestra colonización piamontesa, notas sobre lengua y literatura, obras de artistas jóvenes de nuestro país, entrevistas a mujeres que dejaron profundas huellas en nuestra cultura.

Un afectuoso saludo.

**Ana María Filippa**

Presidenta AMPRA

—  
LA ASOCIACIÓN MUJERES PIEMONTESE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA ESTÁ INSCRIPTA EN EL **REGISTRO REGIONAL (ELENCO REGIONALE)** MEDIANTE **ATTO DETERMINATIVO N° 95 DEL 8/11/2012**, DE CONFORMIDAD CON LO REGLAMENTADO POR LA **LEGGE REGIONALE 1/1987 (ITALIA)**



## On. Mirella Giai: una donna di classe

*Señor Presidente, Honorables Senadores, soy una inmigrante y,  
al mismo tiempo,  
al igual que ustedes, Senadora elegida, en mi caso,  
en el extranjero por primera vez en la historia de la inmigración,  
y les voy a hablar desde mi corazón.*

Mirella Giai,  
intervención en el Senado de la República de Italia  
en *Una vida. Historias de inmigrantes.*

2014



POR MARÍA LUISA FERRARIS

Estas palabras ilustran perfectamente quién es Mirella Giai. Una mujer, una mujer valiente, una inmigrante italiana en la Argentina que llega a la banca de Senadora de la República de Italia elegida por los italianos en el exterior. Una larga vida de trabajo y de lucha en el ámbito de lo personal, en lo social y lo político en nuestro país, siempre en relación con su patria de origen, reivindicando sus raíces. Los modelos familiares de su abuela y de su padre forjaron su carácter y la imbuyeron de la fortaleza, capacidad de trabajo y lucidez que la han caracterizado a lo largo de los años. Mirella es una mujer que hace de la resiliencia su modo de ser en el mundo. Ante las dificultades y los obstáculos que la vida le impone, su actitud es la de enfrentarlos con esfuerzo, optimismo y creatividad. En su libro *Una vida* encontramos suficientes ejemplos y testimonios de quienes la conocen de muy cerca.

En el mundo del trabajo, de la política y de la sociedad se abrió caminos que la llevaron a convertirse en constructora de asociaciones ítaloargentinas y luego la condujeron al Senado italiano. El tema de la reivindicación de los derechos de las mujeres en la sociedad siempre le perteneció y le infundió la necesidad del asociacionismo. La creación del Foro de Mujeres Piemontesas de la República Argentina la tuvo como faro orientador de un grupo de mujeres de coraje y entusiasmo como ella, que iniciaron el recorrido hacia la Asociación de Mujeres Piemontesas de la República Argentina (A.M.P.R.A), que ha visto crecer con orgullo y satisfacción. De hecho Mirella, desde su cargo de Presidenta Honoraria de la Comisión Directiva, continúa siendo para todas nosotras, como Virgilio para Dante, nuestra maestra y nuestra guía.

En una carta enviada desde Roma en su condición de Senadora de la República Italiana, y en ocasión de celebrarse la Asamblea Anual de AMPRA, recuerda los orígenes de la Asociación y rescata el rol fundamental de la mujer en la sociedad promoviendo la igualdad de condiciones y oportunidades de mujeres y hombres. A continuación, transcribimos su precioso saludo:







Roma, 23 ottobre 2009

*Carissime,*

*come tutte Voi sapete il Foro delle donne prima e l'AMPRA poi nacquero tanti anni fa per un bisogno di affermare soprattutto l'indipendenza e poi l'identità e il ruolo della donna piemontese in Argentina, attraverso azioni volte a promuovere l'acquisizione di consapevolezza delle proprie potenzialità e il rafforzamento dell'identità personale, in un contesto socio-economico a loro non del tutto noto. Infatti la "donna" che ha coltivato i valori e gli affetti, condividendo alla pari, al seguito dei loro uomini, sacrifici e impegni, ha condiviso con la famiglia quella coraggiosa "avventuriera migratoria". E' proprio grazie a queste donne che sono stati riscoperti, in terre così lontane dalla nostra Patria natia, il calore della casa, i sapori della cucina del proprio paese, i valori e le tradizioni. Donne forti e coraggiose che accudivano i propri uomini, le proprie famiglie, diventando a loro volta figure trainanti nelle attività associative, familiari e lavorative.*

*Attraverso il nostro continuo lavoro, abbiamo cercato*

*di adottare e porre in essere le misure necessarie per promuovere la partecipazione delle donne ai processi decisionali nella vita pubblica, sociale e istituzionale ma, affinché ciò avvenga, occorre provocare quei mutamenti culturali indispensabili a creare una vera e propria "pari opportunità" tra uomini e donne.*

*Oggi siete qui riunite non solo per uno scambio di idee, per tirare le somme di tutte le cose che si sono fatte e di tutte quelle che sono state raggiunte, ma anche per assumere l'impegno a fare ancora di più: bisogna lavorare ancora e andare avanti, realizzare azioni ed interventi che possano determinare cambiamenti positivi per tutte le donne anche attraverso la sensibilizzazione delle istituzioni a tutti i livelli.*

*Concludo dicendovi che, sono e sarò sempre parte integrante di questi due movimenti e quindi consideratemi sempre a vostra disposizione per continuare a lavorare per tutta la società e per tutte noi.*

*Con affetto.*

*Sen. Mirella Giai*





# Nosotras las mujeres de *ACMPRA*

Galería de fotos



Sunchales 2010



Paraná 2012



Paraná 2010



San Juan 2013



San Juan 2013





San Francisco 2013



Presentación de *Los Motores de la Memoria*. San Francisco 2013



Santa Fe 2016



Cañada Rosquín 2017





San Luis 2018



Comisión Directiva. Rafaela 2019



Mendoza 2019



Necochea 2020



# La Federación de Asociaciones Piemontesas de Argentina (FAPA)

POR MARÍA ESTER VALLI



Nuestra Asociación tiene el honor de ser parte de la hoy Asociación Civil Federación de Asociaciones Piemontesas de Argentina -FAPA-, que fue fundada el 10 de febrero de 1973, y aprobado su primer Estatuto el 25 de Mayo de 1974 cuando existían, en nuestro país, sólo 4 asociaciones. Miles de Piemonteses emprendieron una gran aventura a fines del siglo XIX y principio del siglo XX, desembarcando y diseminándose a lo largo y a lo ancho de la Argentina. En una Nación con tantos inmigrantes piemonteses era evidente que se desarrollase una entidad organizadora que nucleara las diferentes asociaciones conformadas por los mismos. Con el correr de los años, se iniciaron muchas más hasta llegar a organizarse, primero dentro del marco del Artículo 46 del Código Civil, hasta que a partir del 2010 obtuvieron la Personería Jurídica. Muchas asociaciones gestionaron hermanamientos con distintas comunas de la Regione Piemonte, sellando y uniendo aún más a los Piemonteses. FAPA continúa trabajando permanentemente, reuniéndose en distintos lugares del país. En estos momentos de pandemia ha debido adaptarse y realizar vía online sus reuniones mensuales, con muchísimos proyectos.

Las mujeres de AMPRA agradecemos a FAPA su trabajo constante por asociaciones como la nuestra, orientándonos e inspirando cada uno de nuestros pasos en la conservación y difusión de nuestra cultura piemontesa y brindándonos el espacio social para el desarrollo de nuestras actividades con afecto y generosidad.



FAPA - Comisión Directiva

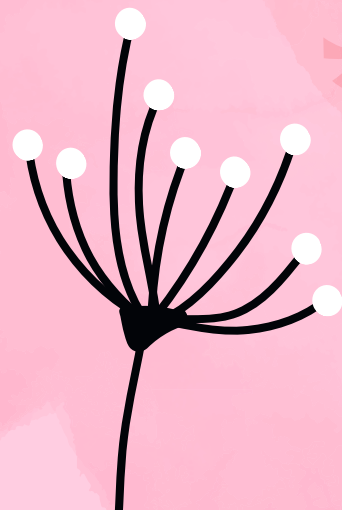


LITERARIAS



*Norma Battú*

NARRADORA DE LA PAMPA GRINGA







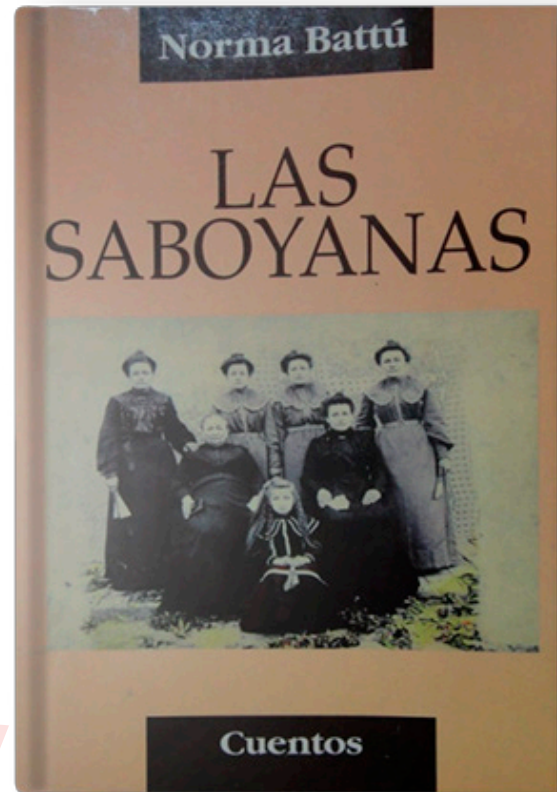
POR MARÍA LUISA FERRARIS

Norma Beatriz Battú de Reta nació en la zona rural de Emilia, Departamento La Capital, Provincia de Santa Fe, en el año 1950. Actualmente vive en la ciudad de Santa Fe. Es Abogada y Doctora en la especialidad Filosofía del Derecho.

Docente por concurso en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Titular en las materias Teoría del Derecho y Filosofía del Derecho, hasta el año 2020. En la Facultad de Humanidades y Ciencias desarrolló proyectos de investigación aplicados a Derecho y Lingüística; en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, sobre Metodología de la Investigación.

Es Miembro de Honor de entidades culturales y literarias de Francia e Italia, entre ellas *Les Auteurs Associés de la Savoie et de l'Arc Alpin*, *la Association de Sauvegarde du Patrimoine du Thyl*, y *la Associazione Piemontesi Marsiglia*.

Entre sus obras literarias y sociológicas se citan: *Cuentos clasificados*, *Las saboyanas*, *Las italianas*, *Tilos y paraísos*, *Paraíso y Ñandubay*, *Antiguas recetas de Colonia Emilia*, *Antiguos cuentos de Colonia Emilia y zonas vecinas*, y *Emilia y zonas vecinas. Leyendas y entes misteriosos. Adagios, dichos y refranes. Creencias populares*. En trabajo conjunto con María Teresa Biagioni, ha compilado *Recetas italianas en versión argentina*.





Dos de estos libros se publicaron en Francia: *Les Savoisiennes* (Las Saboyanas) y *Tilleuls et Paradis* (Tilos y Paraísos). Dos cuentos han sido traducidos al idioma italiano en Casalborgone, Piemonte (*La fidanzata disprezzata* y *Acqua profumata con rosmarino*), siendo objeto de representación teatral en Casalborgone.

Entre sus libros jurídicos se cuentan: *Jurisprudencia Sociológica Norteamericana y Realismo Jurídico Norteamericano y Nórdico*, *Apuntes sobre temas de Hermenéutica Jurídica I. Generalidades. Pautas y criterios. Resultados*, *Curso de formación jurídica para Traductores*, *Temas de Filosofía del Derecho I*, *Falacias y manejos falaces con impacto jurídico. Ideas para detectarlos & neutralizarlos*.

Recibió los premios: En Homenaje a la Mujer Italiana, por su actividad cultural y su participación en la Comisión Pari Opportunità del COMITES (Comité de Italianos en el Exterior, Circunscripción Consular de Rosario). Por su labor de investigación histórica y producción literaria, por la Comuna y comunidad de Emilia, la Escuela Agrotécnica N° 2050 y la Comisión Pari Opportunità del COMITES. En reconocimiento a su aporte a la colectividad Piamontesa, Premio Nacional Piamontés en Argentina, entregado por la FAPA (Federación Asociaciones Piamontesas Argentinas). Premio Fundación de Santa Fe en Letras, del



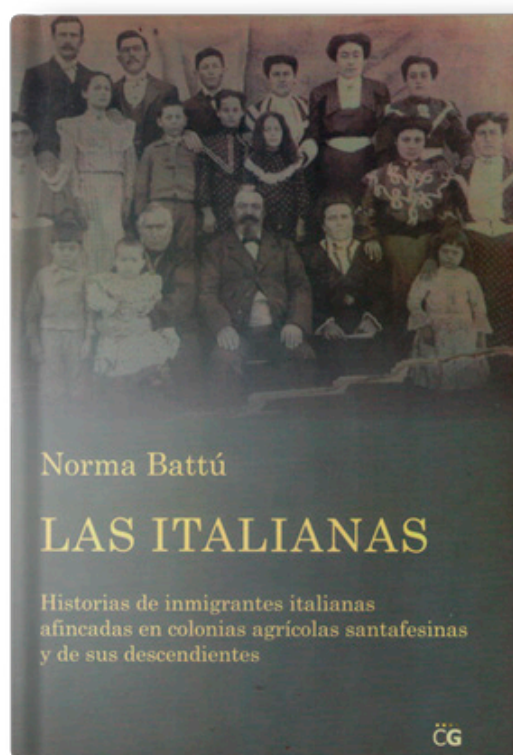


Club Santafesino de Servicios. Concurso de ensayos organizado por el Programa de Estudios sobre Migraciones “Lina y Charles Beck-Bernard”. Categoría Posgrado, Investigadores y Dilettantes. Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral.

***Las italianas. Historias de inmigrantes italianas afincadas en las colonias agrícolas santafesinas y sus descendientes***<sup>7</sup>

Este libro fue publicado en 1999 y declarado de interés cultural por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe, mediante Disposición N° 148/99. Como bien lo afirma la autora, la serie de cuentos de *Las italianas* fue escrita sobre la base de historias de inmigrantes italianas recogidas de la tradición oral. Las protagonistas son mujeres italianas emigradas a la Argentina que se radicaron en las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe (la localidad de Emilia y sus alrededores, en el Departamento La Capital) y los relatos se ubican en un arco de tiempo que va desde las últimas décadas del siglo XIX hasta fines del siglo XX. El libro constituye en sí mismo una búsqueda de la identidad a través del legítimo intento de comprender

7. Ferraris, María Luisa. *En búsqueda de la identidad: las fronteras de la otredad en la obra de Norma Battú*, Congreso ADILLI. Rosario, octubre 2015.



“comportamientos ancestrales”. La obra, en su segunda edición (2006), se abre con un Prólogo ad-hoc, en el que la autora determina sus propósitos y establece los distintos temas que subyacen en los relatos: la discriminación, el choque de culturas y el habla de la zona de Emilia. Y agrega, además, algunos puntos de vista para su lectura. La Introducción aporta un sugestivo título: “Las Diosas Lares”, en referencia directa a la mujer italiana de la Pampa Gringa. El subtítulo “Todas las mares, todas las nonnas” da pie al retrato de la figura femenina con todas sus virtudes y sus defectos, que la autora llama “virtudefectos”. Por allí desfilan el valor del trabajo y de la tierra, la familia, la religión y las creencias, la comida, el ahorro, la casa como hogar, la transmisión de las prácticas cotidianas a las nuevas generaciones. Pero también, el autoritarismo, el empecinamiento, la mezquindad, la avaricia, la discriminación negativa y la violencia. Las historias se organizan a lo largo de una serie de 47 cuentos ligados a través de sus protagonistas femeninas a manera de una saga que dura más de un siglo, desde el acto fundacional de la llegada de las pioneras. El libro se cierra con una serie de “flashes” a través de los cuales la autora introduce recetas, costumbres, consejos y curiosidades a los que agrega un Glosario de vocablos y expresiones del habla campesina de la zona.





# Todas las mares, todas las nonnas

(Introducción del libro *Las Italianas*)

Las italianas de antes llegaron a l' América en el siglo XIX.

Algunas venían solas, otras con sus hombres e hijos.

Se cuenta que en el baúl, entre sus pertenencias, traían un delantal. Hay quienes aseguran que ya al bajar del barco se lo pusieron, anudando las cintas de un tirón, y también dicen que inmediatamente se arremangaron las blusas, como para ir ganando tiempo, sabiendo lo que les esperaba: trabajo y más trabajo.

Al llegar al sitio en donde vivirían, dijeron una fórmula mágica, chasquearon los dedos, y aparecieron escobas volando por los aires.

Aquellas que tenían hijas mujeres dijeron otra fórmula más breve, y aparecieron escobitas pequeñas, tantas como hijas mujeres había.

Las italianas empuñaron las escobas, colocaron las escobitas en las manos de las hijas, y enseguida todas comenzaron a barrer acompasadamente.

Otra fórmula mágica hizo aparecer palas, azadas y zapines.

Con un gesto imperioso colocaron los elementos en manos de los hombres, y ordenaron:

–*Saquen los yuyos. Vamos, sirvan para algo.*

La demarcación del plano de sus futuras viviendas, entonces, corrió por cuenta de escobas, palas, azadas y zapines.

Ellas mismas cavaron rectángulos de tierra, y los escardillaron.

Luego metieron las manos en los bolsillos del delantal, y sacaron puñados de semillas, y empezaron a tirarlas, pero prolijamente, no al tun-tun. Sin desperdiciar nada.

Y al día siguiente, contaban en Italia, ya había verduras comestibles y plantas con flores –tan buena era la tierra en l'América– así que inmediatamente empezaron a hacer sopas y guisos.

Las flores quedaban en las plantas, porque como aún no tenían muertos sepultados en ningún cementerio en l'América –tan rápido había sido todo– no había que utilizarlas en sus fines específicos, el adorno de tumbas. Eso vino después.

Todos los atardeceres sacaban de otro bolsillo un rosario, y reunían a la familia para rezar.

Los hijos, tanto los venidos de Italia como los nacidos en l'América, las llamaban *mare*.

Las *mares* iban de un lado para otro, pero todavía no se habían recibido de diosas lares, no. Eso vino después.

Mientras eran *mares*, las italianas parían, criaban y sepultaban hijos, araban, rastraban, sembraban y cosechaban a la par de los hombres. Ordeñaban, fabricaban queso y manteca, cocinaban y limpiaban. Después, en sus ratos libres, cosían, bordaban, tejían. En ciertos momentos dejaban de trabajar, se recostaban, y le pedían a algún hijo:

–*Ensilla la petisa y vete rápido a llamar a tal o cual vecina. Dile que venga, que la necesito.*

Y allá partía el chico, taloneando la petisa, montando casi en pelo, alarmado, porque no era cosa común

ver a la *mare* acostada siendo de día.

Y la vecina entendía el lenguaje oculto, y secándose las manos en el delantal, encargaba a alguna de las hijas mayores que atendieran la casa, y ataba el sulky o ensillaba un caballo para hacer más rápido, y llegaba pronto a la casa de la *mare* en cuestión.

Y al rato los chicos veían a la vecina aparecer con un bultito en los brazos.

–*Vino la cigüeña y trajo un hermanito* – decía.

Y ni un quejido habían escuchado de labios de la *mare*, que mordía un trapo para no gritar de dolor.

Y al día siguiente la *mare*, como si nada hubiera pasado, estaba de nuevo trabajando en el campo, parando nada más que para darle de mamar al crío llorón.

Y al cabo de un tiempo era la *mare* la que recibía un mensaje misterioso de parte de la vecina, e iba a ayudarla.

Después llegaron los nietos, y ellos les decían *nona*.

Nona, con una sola ene, no como en italiano, *nonna*. Tan prolíficas eran las italianas de antes, que hubo algunas cuyos hijos menores nacieron después que sus nietos mayores.

Con el paso del tiempo, las *mares-nonas* se iban preparando para convertirse en diosas lares.

Se les caían los dientes, se les arrugaba la piel. Por causa de los reiterados lutos, vestían siempre de negro.

Hasta que un día –generalmente al enviudar, con hijos varones que se harían cargo del campo – cambiaban el pañuelo de cabeza, a cuadritos negro y blanco, que usaban todo el día, ya fuera atado bajo la barbilla, ya fuera *a la furlana*, anudado en la nuca, por un pañuelo negro, y estaban listas para asumir como diosas lares.

La ceremonia era sencilla, tanto que pasaba desapercibida.

Consistía simplemente en empuñar un bastón, y muy lentamente, encorvadas, ir caminando hacia la cocina a leña, y sentarse al costado, en la sillita petisa, la de asiento de paja o tientos de cuero entrelazado.

Y desde allí pasaban a dirigir a la familia. Ya se sabía: faltando el *finao pare*, ahora la que mandaba era ella, la *mare*. Es imposible hacer un listado completo de todas las funciones que cumplían las *mares nonas*. A simple título de ejemplo, mencionaremos algunas de las más notorias. Ellas eran las vestales encargadas de mantener encendido el fuego del hogar, corporizado en la nombrada cocina a leña.

Al costado de la sillita había una gran cesta con troncos, ramas, astillas y marlos. Según la intensidad de calor que se requiriera, ellas sacaban el elemento preciso, y con él alimentaban la boca abierta de la cocina: fueguito de astillas, fuego de marlos, fogata de troncos.

Según los requerimientos del plato –que no es lo mismo cocinar una torta a fuego suave que dorar un pollo en la cacerola– ellas agregaban o quitaban zunchos en las hornallas o ascuas debajo el horno.

Nadie llegó en vano a buscar brasas para el brasero o la plancha a carbón: siempre las había.

Nadie penetró en la casa aterido, en un día de invierno, sin hallar una temperatura cálida en derredor de la cocina, a la hora que fuera.

Ellas decidían el menú de cada día, y pelaban las papas, y troceaban las verduras, y acondicionaban las frutas para hacer compotas y dulces.

Ellas eran las ecónomas, y transmitían sus nociones a las nietas que las ayudaban: *–Pelá bien la papa. Le dejás mucha pulpa a la cáscara, tenés que sacar la cáscara más finita, se desperdicia mucho.*

*–¡Porcaría, là! No le pongué tant' azúcar a la compota. Va a quedar repuñante de tan dulce, y encima l' azúcar es cara.*

*–No cocinés tanto tiempo el dulce de higo. Le merma mucho.*

Ellas establecían la proporción exacta de durazno y de higo que había que usar para fabricar un dulce mixto.

Ellas controlaban la cocción del dulce, bien en las hornallas de la cocina, bien en algún brasero colocado en el patio, revolviendo con un palo de higuera.

Ellas ordenaban que se pusieran a secar higos y duraznos y manzanitas “de navidad” para hacer orejones.

Ellas controlaban la cocción de la *pulenta*, polenta de antes, esa que había que cocinar mucho tiempo y burbujeaba en la olla, quemando las manos con sus partículas saltarinas.

Ellas administraban las naranjas.

Pobres *mares-nonas*, no podían superar los traumas de infancia. Las naranjas, frutas tan caras, frutas exóticas allá en la Italia de nieve y ventisca de donde casi todas provenían acá se caían de las plantas, se pudrían en el suelo, pero igual las mezquinaban: era más fuerte que ellas.

Ni las Hespérides guardaban las manzanas de oro del jardín a su cargo con tanto celo como las *mares-nonas* sus naranjas.

Ellas eran médicas. Combatían indigestiones con tisanas, debilidades con bebidas, forúnculos depurando la sangre con caldos de verduras de su quinta.

Ellas enseñaban a hacer té de naranjas para calmar la tos. Y, reverentes ante tan preciada fruta, inventaron una fórmula que utilizaba la pulpa, la cáscara, las hojas: nada se desperdiciaba.

Ellas eran hechiceras, y sabían cómo curar el empacho midiéndolo con una cinta, la ojeadura con un plato de agua, la abichadura de los animales dando vuelta la pisada.

Ellas eran exorcistas.

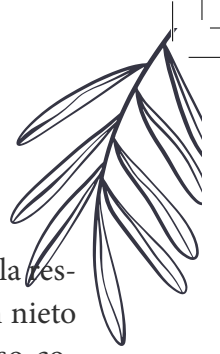
Conocían maneras para hacer callar a los perros, cuando lloraban en el patio, en ciertas noches.

Decían:

*–Es el diablo que anda suelto en el patio.*







O si no:

*-Es la muerte que anda rondando.*

Y todos se apretaban en torno a la *mare-nona*, buscando protección, y la *mare-nona* desaparecía por un instante, iba hasta la habitación más próxima, hacía en secreto el conjuro correspondiente y los perros dejaban de gemir.

Ellas eran augures, practicando la adivinación por el canto o el vuelo de las aves.

*-El gallo canta como la gallina, nona.*

*-Se va a morir alguno dentro de poco en la familia.*

*-Apareció un pirincho y se puso a cantar, mare.*

*-Desgracia segura.*

Y también:

*-Nona, nona, el tío Giaco se murió con los ojos abiertos, que hubo que ponerle monedas para cerrárselos.*

*-Está llamando a alguno de la familia.*

Ellas veían desde la ventana cuando algún carancho revoloteaba por encima del gallinero.

*-Agarren la eschupeta y vayan a matar a ese bicho, que nos va a robar pollitos.*

Ellas conocían de genética.

*-Hoy poné huevos en la canasta grande y andá a lo de la familia tal o cual, y cambiálos, porque si no los pollitos que nazcan se van a ir degenerando.*

Ellas iban iniciando a las nietas en la independencia económica.

*-Criá gallinas, recogé los huevos, vendéelos al gallinero, a esa plata te la guardás, es tuya, nadie te la va a tocar.*

*-Si la gente se entera de que tejés bien al crochet, o bordás bien a máquina, te van a encargar trabajos. Esa es plata que podés guardar para vos, no seas zonzosa, aprovechá, así tenés tu plata.*

Ellas adjudicaban las habitaciones, a medida que los hijos se iban casando y creaban una sucursal de la familia, pero dentro mismo de la casa paterna.

*-La pieza del medio va a ser para el Federiquín y la Lena.*

Ellas eran las que en vísperas de las carneadas fiscalizaban el molido de las especias con que condimentarían los embutidos.

Llegaba del pueblo algún hijo trayendo paquetes olorosos, con canela en rama, con clavos de olor, con granos de pimienta, con nueces moscadas.

La *mare-nona* ordenaba que se trajera desde la des-

pensa o desde el sótano el molinillo. Colocaba la respectiva especia en la cajuela, ordenaba a algún nieto que girara la manivela, y un polvo maravilloso comenzaba a caer en el cajoncito de la base.

Al cabo de un momento el aire estaba impregnado del aroma más maravilloso que nadie pudiera imaginar, y esa noche todos los habitantes de la casa soñaban sueños plenos de lujuria oriental.

Los esposos se amaban con una pasión reñida con el pudor que debían guardar, y se amaban aunque no fuera sábado, día que como toda persona decente sabía, era el establecido para ello.

Ellas eran las que decidían cuándo la masa para el pan, o para el pan dulce, había levado suficiente.

Ellas controlaban el adobo del lechón, el relleno de las aves, cuando se preparaban las comidas para agasajar a los parientes el día de la fiesta del pueblo.

Ellas hacían la quinta: si estaban imposibilitadas por la vejez, le pedían a alguien que cavara y rastrillara la tierra, y luego sembraban, sacaban los yuyos, recogían las verduras, dejaban semillar algunas plantas, guardaban simientes para el próximo período.

Ellas indicaban cuándo era el momento propicio para sembrar tal o cual semilla.

*-¿Cómo vas a sembrar ahora el perejil? ¿No ves cómo está la luna? ¿Se te va a ir todo en vicio!*

Ellas amasaban pastas, preparaban rellenos, cocinaban la correspondiente salsa, para congregar los domingos a la familia en torno a la gran, gran mesa del comedor. Si se mataba un ave, incorporaban los menudos a la salsa, porque no era cuestión de desperdiciar nada.

Si bien iniciaban a las mujeres de la familia en esos menesteres, se sospecha con fundamento que la fórmula completa de la salsa era guardada en secreto, y transmitida sólo a algunas pocas escogidas.

Ellas envolvían en trozos de lienzo rectángulos de masa rellena con un picadillo de acelgas o espinacas, ataban los extremos, los ponían a hervir.

Y retiraban de las ollas el envoltorio humeante, y desataban los extremos, y cortaban en rodajas gruesas el rollo blancuzco que tenía estampada la trama basta de la tela que lo contuviera.

Ellas bautizaron al plato con el nombre de "raviolón" y con tal nombre perdura en la memoria de los a la fecha escasos sobrevivientes que tuvieron la fortuna de saborear tal exquisitez.





Ellas cuidaban el jardín, prestando especial atención a las varas de nardo y de gladiolo y a las azucenas y a las calas, que, como se sabe, son las flores apropiadas para llevar al cementerio el día de los muertos.

Y cultivaban flores de antes, de esas que ya no se ven más –salvo en los jardines abandonados de casas convertidas en taperas–, o si se ven ya no huelen igual: rosas desfallecientes desde el nacimiento, clavelinas, junquillos y fresias, conejitos y alelíos. Los claveles eran pequeñitos –salvo los “reventones”– pero cada capullo olía como un paquete entero de clavo de olor.

Y cuidaban los emparrados de glicina, y los de jazmín de lluvia y de leche, y los de clarín-de-guerra.

Mucho antes de que se transformaran en una moda, con fotos en revistas de decoración y todo, ellas ya tenían su huertita de plantas aromáticas.

Y no necesitaban leer artículos de ningún *chef de cuisine* para saber que los porotos hervidos con hojas de salvia sabían maravillosamente, y con qué iba bien el tomillo, y que el orégano no era para el pescado, y que a los guisos había que ponerle laurel, y así con todo.

Ellas dictaminaban cuándo un niño estaba muy delgado, obligándolo, todas las tardes, a tomar un vaso de *coté*, brebaje energizante que preparaban mezclando una yema de huevo, azúcar y vino oporto.

Ellas fiscalizaban la alimentación a la hora de la comida:

*–Se come lo que hay. Y se termina todo lo que haya en el plato. No hay que desperdiciar comida. Es un pecado. Ustedes no saben lo que es el hambre. Ah, si hubieran pasado lo que pasé yo cuando era chica allá en la Italia...*

*–Beb l’acqua, fiurín, beb l’acqua...*

*–Mangia, mangia que te fa bene...*

Ellas congregaban, al atardecer, a rezar el rosario. Y guay del que se quisiera escapar. Ellas enseñaban a coser, a tejer, a bordar, a las nietas mujeres.

*–Tú tienes edad de empezar el ajuar* –le decían, a su debido tiempo, a la nieta pertinente. *–Vamos, te voy a enseñar a tejer carpetitas al crochet.*

Y después:

*–Para dejarlas duritas, aprovecha el agua donde se hirvió el arroz, y dales un enjuague.*

Ellas fiscalizaban las modas.

*–A los pantalones las mujeres los pueden usar nada más que para ir al tambo. Después no, las mujeres tienen que usar vestidos.*

Ellas cortaban gorras con moldes ancestrales, reproduciendo en tela la estructura de las cofias con que se habían tocado en sus aldeas natales.

Y ordenaban a las hijas y a las nietas pequeñas:

*–Porta la cuffia. No andes en cabeza.*

Y cuando crecían, determinaban el momento de reemplazar la *cuffia* por el *fazzoletto*, ceremonia iniciática, de entrada en la adolescencia.

Ellas fiscalizaban las diversiones:

*–Una radio no entra en esta casa. Eso es cosa del diablo.*

Ellas eran las que, en las largas veladas de invierno, contaban cuentos y cantaban canciones ancestrales. Por ellas llegaron a l’ América esos cuentos y esas canciones. Y contaban historias de cuando habían viajado en el barco que las trajera a l’ América, y de los primeros tiempos en esta tierra.





Ellas velaban por la dignidad de las ropas: pegaban botones, zurcían desgarrones, aplicaban remiendos, alargaban ruedos cuando los chicos crecían. Que no era cuestión de andar tirando nada.

Ellas abrigaban a la familia: tejían bufandas, tejían medias con cinco agujas, tejían tricotas mezclando dos lanas obtenidas de otras prendas destejidas.

Ellas establecieron las categorías de “pobrecito/a”; su superlativo “pobre inocente”, y su antítesis, la de “porcachón/a”.

¡Ay! ¡Cómo deseaban los nietos, o alguna nuera, ser incluida en la categoría de “pobrecito/a”, establecida por la *mare-nona* según parámetros insondables como los designios de Dios!

Porque la persona “pobrecita” era, a criterio de las *mares-nonas*, una persona *buenita*, que nunca tenía la culpa de nada, ingenua, a la cual se le disculpaba todo...

¡Y revistar en la categoría de pobre inocente! ¡Qué maravilla! Eso ya era el summun.

El regazo de la *mare-nona* acogía al nieto clasificado positivamente. Su delantal lo protegía de coscorrones, si se peleaba con otros chicos de la familia.

–*Vete, mascalzone, deja tranquilo a este chico, pobre inocente.*

Las madres no podían darle un chirlo a las hijas desobedientes:

–*No le pegues a la pobrecita.*

Las nietas agraciadas eran admitidas, algunas noches de frío, a dormir en la gran cama de la nona, entre plumones gloriosos.

Cuando se mataba una gallina, y dentro de su cuerpo se hallaba algún huevito, las *mares-nonas* designaban al feliz nieto que comería la golosina, luego de hervida el ave.

–*Que lo coma él, pobrecito, que está flaquito.*

El pobrecito recibía caricias, y siempre constituyó un misterio insondable el hecho de que esas caricias fueran suaves, pese a que las manos de las *mares-nonas* estaban ásperas, desgastadas por décadas de trabajo ingrato y hectolitros de “agua de jane”.

La cuestión de las categorías tenía graves implicancias, porque se ganaba o se perdía en honor delante del grupo familiar, a tenor de la clasificación.

Un suponer: en un día de calor, una nuera se acostaba a dormir siesta en el suelo de su habitación. La

*mare-nona* deambulaba por la casa, espiaba, y comentaba el hecho.

No era lo mismo que dijera con una sonrisa divertida y uniendo las manos como en oración:

–*¡Fa caldo, eh! E la Emilina ¡pooobrrrecita! Se custó n’el piso, por la calor, para aprovechar la freshca...*

...que, poniendo los brazos en jarra:

–*¡Fa caldo, eh! E ai’stá la porca de l’Emiliota, tirada n’el suolo com’una vaca echada...*

Ellas velaban por la moral de la familia.

Estaban casi ciegas, pero era increíble como medían, de mirarlas nomás, las cinturas de las mujeres solteras o viudas.

Y ante el mal paso de alguna muchacha, daban su veredicto, aplicando la clasificación antedicha:

–*Pooobrrrecita, no la hagan sufrir. No será la primera ni la última.*

O bien pronunciaba el anatema:

–*E’una porrrca, ésa.*

O peor aún:

–*¡Poooorrrrrca vaca!*

Ellas, las *mares-nonas*, velaban por la pureza racial y la uniformidad religiosa.

Cuando a sus oídos –estaban sordas, pero era increíble como se enteraban de todo– llegaba el rumor de que alguna nieta andaba medio en amores con un *mericanet*, un criollo, o con un *alemán protestante*, actuaban de inmediato.

Acosaban, sobornaban y coaccionaban a otras nietas y las atrapaban en una tela de araña, transformándolas en informantes, para así obtener datos acerca del desenvolvimiento de los hechos.

Casi no podían caminar, con el cuerpo envarado por el reuma y las tareas duras que habían realizado cuando jóvenes, pero hay que ver cómo y con qué rapidez se desplazaban hasta encontrar a solas a quienes querían atraer a su causa.

Más de un romance entre una gringuita y un *mericanet*, o entre una católica y un protestante, se frustró a instancias de la *mare-nona* de turno.

Ellas decidían quiénes irían a los bailes, a qué nuera le tocaba cada año ir a la procesión de la fiesta del pueblo. Nunca se quedaban solas en la casa. Cuando el grupo familiar en pleno tenía que salir, dejaban a uno de los nietos “a cuidar a la nona”.

La *mare-nona* era la primera en levantarse, al alba y

luego de la siesta, y el sonido de su bastón despertaba a cualquier remolón que quisiera permanecer un rato más en la cama. Porque ¿quién sería tan desalmado de seguir durmiendo, cuando la frágil *mare-nona*, tan viejecita, con tan poca salud, ya estaba levantada?

Al santo botón muchas veces, pero había que levantarse.

Los hijos las llevaban los domingos a Misa, y era de ver la procesión (cada vez más raleada) de *mares-nonas* con largos ropones negros, con sus ropones talaes, y con sus mantillas también negras, yendo a comulgar.

Y al final morían.

Un día, algún hijo iba hasta la imprenta más cercana. O, de no haberla, comisionaba a alguna hija con buena letra para que escribiera esquelas, anunciando la muerte de la *mare-nona*.

Y los que habían ido a llevar la leche a la cremería, volvían portando la esquila.

Y decían:

–*Murió la viejita tal.*

–*Era de las viejas de antes.*

–*Todavía era de las que habían venido en el barco desde la Italia.*

Tan intensa había sido la huella de las *mares-nonas*, que las hijas, las nacidas en el siglo diecinueve, a su turno pasaban a convertirse en *mares-nonas*, y tomaban su lugar, y ejercían sus funciones, si bien con algunas modificaciones acordes con los tiempos. Y las casas seguían teniendo diosas lares.

Las *mares-nonas* de segunda generación le hablaban a sus nietos en italiano, o en piamontés, o en el dialecto que fuera, y así, el oído de sus descendientes se iba acostumbrando a sonidos distintos a los de “la castilla”.

Claro, el habla de estas *mares-nonas* ya era diferente al de sus madres. Aquél que se llamara “Giacomo”, por ejemplo, ya no era apodado “Giacó” sino “Yaco”. Los “Gigios” pasaban a ser “Yiyos”. Pero con todo, se notaba en la entonación la ascendencia itálica.

Ellas relataban la historia de la Europa decimonónica con un encanto que los chicos jamás encontrarían en los libros de texto.

Sabían de reyes, de príncipes y princesas, de reinos que ya no existían.

Las que descendían de milaneses hablaban de Serbia, de Montenegro, del imperio austrohúngaro, del Archiduque Francisco Fernando, de su asesinato en Sarajevo. Hablaban de la Emperatriz Elisabeth, mucho antes de que Hollywood la popularizara transformándola en Sissí.

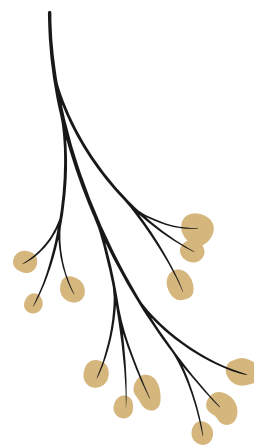
A partir de la segunda guerra mundial lloraban por la princesa Mafalda de Saboya, muerta en un campo de concentración nazi, pobrecita.

Y recordaban cuando un príncipe de la casa de Saboya había visitado la provincia de Santa Fe. ¡Madonna Santa, era de no creer! ¡Propiamente un príncipe de la casa de Saboya en persona, acá, en esta zona!

Y juntando las manos, se extasiaban:

–*En tren viajaba, pasó por San Cristóbal, pasó por Humberto Primo, pasó por muchos lugares. Las mujeres hasta se hacían vestidos nuevos, la gente lo esperaba al costado de las vías, los hombres lloraban como pichininos.*

Ellas hablaban de los antepasados, y en la mente de los nietos se iba construyendo el árbol genealógico de la familia.





Ellas administraban la economía familiar, y tenían la última palabra en materia de inversiones: se compra un tractor, o se le da la plata al hombre que viene de la ciudad para que la ponga en hipoteca, se compra más campo, lo que fuera.

Las *mares-nonas* de segunda generación vivían en otra época, y en su afán de conservar las costumbres de la familia, debían lidiar con cosas insólitas.

Por ejemplo, cuando aparecieron los primeros pantalones vaqueros en Argentina.

¡Un pantalón de tela de colchón! ¡Y hasta un pedazo de cuero tenían atrás! ¡Y se les doblaba la botamanga! Alguna madre-nona hubo que prohibió la entrada en su casa al nieto que llegaba de visita desde Santa Fe, vistiendo tan escandalosa prenda.

Ellas seguían velando por los nombres de los miembros de la familia.

–¿Jorge le querés poner al chico? ¡Ni se te ocurra! Acá nunca hubo nadie llamado así.

Algunas *mares-nonas* ya vivían en los pueblos, y no tenían más a su cargo la tarea de alimentar el fuego de la cocina a leña, porque éstas –signo de los tiempos– habían sido reemplazadas por cocinas a querosén, y posteriormente a gas.

Asimismo, las planchas hacía rato que no eran a carbón: aún en las poblaciones que no contaban con luz eléctrica, ya habían sido reemplazadas por planchas a nafta.

Sin embargo se las ingeniaban para seguir estando cerca del fuego, cumpliendo mandatos ancestrales: eran vestales de alma.

En este sentido los braseros proporcionaban una alternativa válida.

Las *mares-nonas* colocaban sobre ellos la pavita para cebar mate, la olla donde se hacían dulces...

Las *mares-nonas* seguían manteniendo viva la costumbre del despertar temprano a la familia.

Navidades, lo que se dice Navidades, eran aquéllas presididas por las *mares-nonas*.

Llegaba la hija que vivía en la ciudad trayendo alguna fruta exótica, un ananá por ejemplo.

Y la *mare-nona* se sentaba a la sombra de un paraíso, y troceaba al fruta para el infaltable *claricó*, y ordenaba que se bajaran las botellas de bebida al pozo, para que estuvieran frescas.

Y de los familiares vivos, nadie faltaba. Y los hijos o los nietos traían a sus novias para presentarla a la fa-

milia, y la *mare-nona* daba o no su aprobación, según su criterio.

En los últimos tiempos, las *mares-nonas* de segunda generación debieron imponerse ante un artefacto infernal: el televisor, reemplazante natural de la radio, que prohibían terminantemente.

Pero –otro signo de los tiempos, la rebeldía de las nuevas generaciones – no faltaban los hijos que ingresaban furtivamente un televisor en la casa, en las postreras etapas de la vida de las *mares-nonas*, cuando éstas ya no podían caminar y oían muy poco, y los encendían con el volumen bajito, muy bajito, en alguna habitación alejada, en la otra punta de la casa, y así la *mare-nona* no los detectaba.

¡A ver si en la época de las *mares-nonas* primigenias, alguien se hubiera atrevido a escuchar radio contra su expresa prohibición!

Y era de ver las expresiones de culpa de los hijos – casi ancianos ellos mismos– porque tenían plena conciencia de estar desobedeciendo a la *mare*.

Lo mismo con el cigarrillo. Había descendientes que iban a fumar fuera de la casa. ¡Antes, con las *mares-nonas* primigenias, si éstas prohibían fumar, la orden se hubiera acatado!

Ellas ponían, con algún escueto comentario, sobre la pista de secretos familiares celosamente guardados: aquella mujer que fuera la *vergoña* de la familia, la que dejó al marido y los hijos y se escapó con otro hombre, para colmo un *mericano*, pero *balá* que Dios la castigó y el *mericano* le dio mala vida; aquella madre viuda que hizo pasar a un hijo por sobrino; aquella abuela que hizo pasar a un nieto por hijo; aquella porcachona que se portaba mal y que cuando el marido se iba a trabajar *hacía vida* con un vecino; aquél hombre que trataba a los miembros de la familia como a perros; aquella antepasada que en realidad no era española, no, era india, india pura; aquella mujer que fue obligada a casarse con el hombre que la había violado (que la había agarrado, decían las *mares-nonas*), para lavar su honra...

Se mencionaba a alguien, y la *mare-nona* decía:

–Oh, ese no tendría que llevar el apellido que lleva. Porque el verdadero padre no fue el marido de la madre, y Dios los castigó, porque el hijo era el vivo retrato del otro. Pero no contaban todo, no. Contaban un poquito, y de repente se frenaban:

–De esas cosas no se habla.

Y llenas de pudor, prudencia y respeto, solían recomendar, cuando proporcionaban datos más precisos:

–*Yo te cuento esto, pero no te vas a querer acordar con nadie de lo que te digo, eh.*

Y levantaban admonitoriamente un dedo índice huesudo y curvado.

Sus interlocutores componían una expresión seria, y prometían guardar el secreto, llenos de ternura hacia la *mare-nona*.

Porque los protagonistas de las historias, por lo general, hacía muchos, muchísimos años, que habían dejado el mundo de los vivos...

Según las crónicas, las *mares-nonas* de segunda generación fueron detectadas en el interior de la provincia de Santa Fe hasta mediados de la década del setenta. Hablamos de las auténticas, de las que podían identificarse, a la hora de acercarse al comulgatorio, por estar vestidas con sus largos ropones negros, sus ropones tales, tocadas con mantillas también negras. Las que conforme pasaba el tiempo se iban pareciendo cada vez más a un manojito de sarmientos de vid resecos.

Un día se oía un débil suspiro, un quejido en sordina.

El ataúd contenía un gorrión menudo, de frágiles huesitos. Un rosario era colocado entre manos que parecían pequeñas garras, manos deformadas por el reuma, por el frío, por los trabajos penosos del campo, y todos lloraban la muerte de la última *mare-nona* de la familia.

El aire de las colonias agrícolas santafesinas comenzó a oler distinto, porque ciertos aromas se iban diluyendo, diluyendo.

El olor a salsa de los domingos se seguía percibiendo, pero ya era otra cosa.

Como se ha dicho, cabe la sospecha de que las *mares-nonas* no transmitieron fielmente sus recetas, no contaron todos sus secretos, y las fórmulas desaparecieron. O tal vez las transmitieron fielmente, pero la alquimia dependía de sus manos, que resultaron ser irremplazables.

Vaya uno a saber.

Poco a poco el aire santafesino dejó de oler a glicinas, a junquillos, a fresias, a rosas desfallecientes, a violetas ocultas bajo otras plantas. Variedades híbridas de plantas florales fueron reemplazando a las originarias, y esas, ya se sabe, no huelen.

Poco a poco fueron desapareciendo el olor a pan y a pan dulce recién horneado, el olor a dulce de higo y durazno, a compota de manzanitas verdes, los vapores de las sopas espesas, esas con fideos gruesos y mucha verdura, o con caldo de gallina. El aire de campo ya no huele a canela, a clavo de olor, a nuez moscada, a pimienta molida. Las especias se compran molidas en paquetes, y freezer mediante, las carneadas, si vamos al caso, ya no son lo que eran.

Dentro mismo de las casas, los dormitorios ya no huelen a ropa blanca de nona, lavadas con agua “de jane” y jabón de pan, blanqueadas con “azul”, asoleadas sobre el pasto o sobre chapas de zinc apoyadas en cuatro palos, planchadas con almidón Colman, con un leve toque de naftalina.

Las descendientes, si bien tienen grabadas a fuego muchas características, ya no pueden ser consideradas auténticas *mares-nonas*.

Ni *coté* saben preparar. Y si un chico está flaquito, en vez de alarmarse, lo celebran como a una ventaja. Y a la harina de maíz se la suministran a los niños en forma de chizitos de paquete que compran en los supermercados, no de un suculento plato de polenta.





## ✧ NOTA ✧

¿Esas son *mares-nonas*?

Evidentemente no.

**Pero que quede bien claro: mientras vivieron las *mares-nonas*, toda casa de gringos, en la provincia de Santa Fe, tuvo su diosa lar.**

Vestales, augures, magas, exorcistas, médicas y curanderas, archivos familiares e históricos vivientes, intrigantes, solidarias, autoritarias, tiranas y dictatoriales, tiernas y amorosas, sumisas, independientes, ecónomas y financieristas, supersticiosas y pragmáticas, fastidiosas y queribles, amadas y temidas, añoradas *mares nonas*, añoradas diosas lares.

Se nos han formulado diversas cuestiones, a partir de la lectura del presente.

La primera:

¿No existen más *mares-nonas*, de tercera, de cuarta generación, por ejemplo? ¿Dónde encontrar alguna, por amor a Dios? Hay quienes pagarían su peso en oro por comer aunque más no sea una rodaja, una sola, de raviolón cocinado a la antigua usanza, con la salsa de antes, esa de menuditos de pollo; o por usar un buen par de medias de lana tejido a cinco agujas. Creemos que la respuesta es negativa.

Las *mares-nonas*, es cierto, dejaron hijas, nietas, bisnietas, tataranietas, choznas.

Si bien en ellas reviven muchas veces rasgos ancestrales –y en este sentido queda abierto un amplio campo a la investigación sociológica, acudiendo a encuesta entre sus allegados, que a veces bendicen y otras maldicen los genes de la gringa con la cual deben convivir–, lo cierto es que debido a la evolución de las costumbres, la rebeldía de las nuevas generaciones, las mezclas raciales o étnicas, como se las llame, las fábricas de pastas frescas, la polenta instantánea, los jabones biodegradables, y otras causas que exceden el propósito del presente, ya no son diosas lares en el sentido de sus antepasadas.

Otra cuestión:

No ha faltado el purista que, leyendo el título y el encabezado de este cuento, señalara que la definición de los diccionarios habla de “*dioses lares*”, remarcando que se trata de un término masculino.

Ignoramos cómo se manejaría el asunto en la época de la antigua Roma, y lejos está de nosotros el propósito de suscitar una discusión de género.

Acá, en la provincia de Santa Fe, República Argentina, hubo diosas lares, así, en femenino.

Norma Battu

# CESARE PAVESE:

## A 70 AÑOS DE SU MUERTE

POR ADRIANA CROLLA



### Madurar es todo\*

*“Ripeness is all”*. Con este epígrafe tomado de Shakespeare, Cesare Pavese inaugura su última novela : *La luna e i falò*, (*La luna y las fogatas*). Testamento y testimonio vital y poético que escribiera entre septiembre y noviembre de 1949 y publicara en abril de 1950, cuatro meses antes de que decidiera poner fin a su vida.

*Madurar es todo* es la idea que enhebra esta novela conclusiva y total pero, indudablemente consustanciada con la propia ideología existencial que el autor piemontés fue madurando a través de un agónico, elíptico y agudo periplo analítico y escriturario.

Madurar para Pavese es “ver en perspectiva doble” y por ende comprender en totalidad porque todo cobra sentido al ser contemplado desde la perspectiva madura, cuando, cumplido el ciclo del destino se puede apelar al recuerdo como único recurso para salvaguardar la esencia de un pasado que, irremediamente perdido desde lo material, opera todavía con fuerza en un presente que es y significa en razón de ese pasado que lo nutre.

*“Descubrimos las cosas a través de los recuerdos que tenemos de ellas. Recordar una cosa significa verla –sólo ahora– por primera vez”*

Ver desde/con madurez es comprender y recuperar a un tiempo. Recuperar no lo pasado sino la huella epifánica de lo vivido y alcanzar por exacta correspondencia el oscuro sentido del presente. Es ver y sentir en perspectiva la conmoción y el asombro de la mirada auroral que sobre el mundo ejerce el niño, volver a experimentar con nostálgica aceptación el sentido de la aventura y del infinito vivido en la infancia, la pánica consustanciación adolescente con una realidad todavía incontaminada y disponible y la frustración de la mirada adulta que en contacto con esa misma realidad, experimenta la revelación del existir como soledad y como nada, el fatal imperio de la violencia y del mal y la imposibilidad de alcanzar la verdadera comunión con los demás y con la vida.

\* Publicado en diario El Litoral Edición impresa del 30/11/2001  
[www.ellitoral.com/index.php/diarios/2001/11/30/culturadiario/CULT-02.html](http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2001/11/30/culturadiario/CULT-02.html)





Casa natal del poeta en Santo Stefano Belbo.

Pero si madurar es descubrir la tragedia del hombre solo y de la nada que prevalece en todo irracionalismo, ello debe, según Pavese, servir de impulso para ir más allá, para racionalizar los propios mitos y los arcanos universales en el intento de alcanzar un significado que geste nuevos y más auténticos valores, que permita el restablecimiento de lazos fraternos que conjuren el horror del odio y de la guerra.

Su personal búsqueda de absoluto y a un tiempo de diálogo fraterno con los otros lo llevó, paradójicamente, a encerrarse cada vez más en la propia soledad de artista, intentando vivir la poesía como experiencia suprema, como búsqueda y comprensión de los propios mitos, del propio misterio y de los demás, aun con el afán lacerante e insatisfecho de alcanzar la plenitud del amor y de la vida, de llegar a ser hombre entre los hombres.

Y para ello elabora un estilo novelesco esencialmente autobiográfico aunque sutilmente travestido en los cuerpos y las voces de sus personajes. En particular en el protagonista del *"eterno retorno de la luna y las fogatas"*, Anguila, ese huérfano venido a más que regresa a sus *langas*<sup>1</sup> natales después de muchos años de ausencia en Norteamérica. El Pavese-Anguila es un adusto pero sensible Ulises piemontés que recupera en el retorno los recuerdos de aquel pobre niño

1. Colinas que dan un marco típico al paisaje del sur del Piemonte.

que era y que soñaba con salir a recorrer el mundo sólo para volver después fuerte y con "nombre propio" a "echar las raíces" que la esencial orfandad le había privado. Pero cuando finalmente lo hace veinte años después, ya rico y maduro, descubre que sin embargo sólo se regresa para variar de soledad porque la guerra ha desintegrado su idílico pasado y los que se quedaron ya no son los mismos. Que sólo se fue para descubrir que *"tutto il mondo è paese"* y que hay modos más terribles de bastardía, no aquella que te toca (como a él) sino la voluntariamente elegida (como muchos jóvenes en Norteamérica).

Pero a pesar de todo está Nuto, su antiguo y por siempre Virgilio, fiel custodio de los saberes ancestrales: del poder regenerador de las fogatas y de la fuerza inalterable del ciclo lunar que garantiza a un tiempo la inmutabilidad y el cambio de las cosas terrenas. *"En la luna - dijo Nuto - a la fuerza debe creerse"*<sup>2</sup>. Y la incredulidad "evolucionista" del retornado es desarticulada por la sabiduría del campesino que no necesitó irse para aprehender el sentido de la vida: *"Y entonces Nuto, muy reposadamente me dijo que superstición es sólo la que hace daño...Y que antes de hablar, debía yo volverme otra vez hombre de campo"*<sup>3</sup>

2. Se sugiere ver en su diario el clarificador cuadro sinóptico que elabora en S. Stefano Belbo el 1 de julio de 1942 sobre los efectos perjudiciales y perniciosos de la luna menguante y creciente sobre la naturaleza.

3. Pavese, C: *La luna y las fogatas*, Bs As, Ed Siglo Veinte, 1972, pag. 56



Centro Studi Pavesiani Santo Stefano Belbo.



Cesare Pavese.

mito como reconocimiento vital y artístico Pavese unifica todos los temas que obsesivamente reiterara en su poesía y narrativa anterior para construir una historia de sutil poeticidad, plena de ternura y dolor.

Para entregarnos el más bello documento de amor a la tierra (como memoria de todo y salvaguarda de la pervivencia) y a la condición humana:

*“En arte no se debe partir de la complicación. A la complicación es preciso llegar. No partir de la simbólica fábula de Ulises para asombrar, sino partir del humilde hombre común y darle poco a poco el sentido de un Ulises”.<sup>4</sup>*

Porque a pesar del propio dolor del vivir y de su particular pesimismo sobre la trágica soledad del existir, Pavese no dejó jamás de admirar el heroico coraje del hombre simple. Poniendo de relieve el contraste entre la *città* y el *paese*, patentiza su admiración por la generosidad y capacidad para el trabajo honesto y la vida sana de los campesinos piemonteses y en sentido universal, al hombre. Él es el narrador de *La casa en la colina* que, cuando se le pregunta si cree en Italia responde:

---

4. Pavese, C: *Oficio de vivir*, España, Bruguera, 1979, 23 de agosto de 1949, pag. 476



*“No en Italia, sino en los italianos”.*

Le tocó vivir en una época signada por la terrible experiencia de dos guerras mundiales. Muchos espíritus sensibles como él no pudieron soportar las conmociones y las dolorosas experiencias de ese medio siglo bélico y absurdamente violento y acabaron voluntariamente con su vida.

Como tantos otros artistas también optó por dejar registro de su personal *elan* no sólo en sus textos de ficción a través de innumerables signos emblemáticamente autobiográficos sino también en otras dos escrituras laterales y literales, dialógicamente vitales y literarias: un diario escriturario que acompañó a *Lavorare Stanca* y donde tempranamente (en 1934) sintetiza con agudeza su experiencia poética: *El Oficio de poeta*. Y un diario íntimo, publicado después de su muerte con el título de *Oficio de vivir* y que lo acompañara desde el exilio en Brancaleone, Calabria, en 1934 hasta una semana antes de su muerte cuando con una sentencia final dio paso al silencio: *“Basta de palabras. Un gesto. No escribiré más”*.

El particular estilo dialógico que lo impregna nos delinea un ser que se desdobra en el espejo de la escritura para, hablando consigo mismo, ir escudriñando y desenrollando los intrincados misterios de la exis-



Tumba de Pavese en Santo Stefano Belbo.

tencia. Y en tanto se involucra, nos involucra y nos interpela:

*“¿Existe alguien además de ti? Sólo hablas de ti y de tu trabajo. Hemos regresado a una posición infantil de antes de descubrir el mundo (adolescencia), cuando éramos nosotros mismos y nuestro juego y nada más. Algo se cierra. ¿Y después?”*

*La luna y las fogatas. Es el título presentido desde la época del Dios-cabro. Desde los dieciséis años. Es preciso emplearse a fondo.*

*¿Cuántas veces has escrito en estas últimas notas. ¿Y después? Empezamos a estar enjaulados, ¿no? Soy demasiado feliz. Polícrates y Amasis”.*<sup>5</sup>

Interpelación y coloquialidad que eligió también para el último gesto de madurez existencial y escrituraria que nos dejara como legado. La misteriosa (para algunos, quizás no tanto para nosotros) nota de suicidio:

*“Perdono a tutti e a tutti chiedo  
perdono. Va bene?  
Non fatte troppi pettegolezzi”  
Cesare Pavese*<sup>6</sup>



5. op. cit. 16/10/49, pag. 478

6. *Perdono a todos y a todos pido perdón. De acuerdo? No chismoseen demasiado.* Cesare Pavese. (la traducción nos pertenece)

## LA LENGUA PIEMONTEISA

# La lengua piamontesa

POR NORMA BRARDA

*La memòria as pèrd, ma la scrittura a resta.*<sup>8</sup>

El lenguaje natural es la máxima expresión de la identidad de un pueblo, es la esencia del alma del pueblo mismo.

La vida de una etnia continúa mientras exista y sea hablada su lengua. Si ésta muere, el pueblo no tiene posibilidad de existencia.

*Cada lengua refleja una visión del mundo y una cultura particulares, que traducen la forma en que una comunidad lingüística ha resuelto los problemas que ha podido encontrar en su relación con el mundo y en su comprensión del universo que le rodea. De este modo, toda lengua es el medio de expresión del patrimonio cultural inmaterial de un pueblo... Cuando una lengua muere o desaparece, lo hace un aspecto irremplazable de nuestro conocimiento y de nuestra comprensión del pensamiento humano y de las diferentes visiones del mundo, que se pierden para siempre. (S. A. Wurm).*

La Lengua Piamontesa es, entonces, la expresión de la identidad del pueblo piamontés.

**Dialecto o Lengua:** es suficiente ponerse de acuerdo en el sentido de las palabras. Lingüísticamente hablando, no existen diferencias entre lengua y dialecto. Decisiones económicas, políticas, intereses culturales, de clase social..., van decidiendo su futuro con los siglos. La diferencia es más bien subjetiva que objetiva.

La **lengua** es la forma de comunicación estándar entre unos hablantes, establecida como oficial por razones extralingüísticas.

El **dialecto** es, en cambio, una variante de otra lengua, que, a su vez puede llegar a convertirse en lengua: todas las lenguas fueron antes dialectos, respecto a otra considerada "lengua madre".

Un **dialecto** se transforma en **lengua** cuando, dejando de ser sólo una función de vida de todos los días, se vuelve la expresión del alma de un pueblo. Entonces,

<sup>8</sup>. La memoria se pierde, pero la escritura permanece.





toma un valor espiritual. Sentimientos, aspiraciones, pensamientos, ideales de una región se expresan en sus palabras y aquél que antes era sólo el hablar de una región o de una ciudad, despreciado en comparación con otra lengua más noble y distinguida, se vuelve signo del reconocimiento de todos los que lo hablan, simbolizando la razón de ser de un pueblo que manifiesta amor al hablarlo, que le da sentido a su gente, que se siente orgulloso de sus tradiciones, de su historia y de la belleza de su tierra.

### **La Lengua Piemontesa tiene una literatura abundante y milenaria.**

No se puede establecer con certeza cuándo el piemontés pasa a ser una lengua aproximada a la que se habla hoy, pero ya en el siglo XII los obispos, atentos a la necesidad de comunicarse con el pueblo, dan nuevas directivas al clero. Se daba así por sentado que el latín, si bien estaba en plena vigencia en el seno de la Iglesia, ya no era comprendido y menos aún hablado por el pueblo.

### **La primera literatura piemontesa nace así a instancias de la Iglesia, forzada por la necesidad de comunicarse con el pueblo en su misma lengua coloquial. Son los Sermones Subalpinos, un conjunto de 22 homilias que proclaman la ley divina.**

En el siglo XII surgen las Comunas como decadencia de la sociedad feudal. Necesitan reglamentos, estatutos, leyes y entonces el piemontés pasa a ser la lengua de derecho, directamente traducida del latín.

Existe una canción épica del 1400 que narra la toma del castillo de Pancalieri.

La primera obra realmente literaria fue la “Comedia del Hombre”, escrita por Gian Giorgio Allione en el siglo XV.

En el siglo XVI surge la primera expresión del teatro en una docena de farsas para ser representadas en carnaval por murgas y comparsas.

Al 1700 se lo considera el **Siglo de Oro de la Literatura Piemontesa** con obras del Padre Ignacio Isler y Eduardo Ignacio Calvo.

En 1783 el médico Maurizio Pipino escribe la **Gramàtica Piemontèisa**, primera normalización gramatical y ortográfica del piemontés.

Hasta el 1800 fue la lengua oficial del estado sabauda.

La gramática normativa más importante, que codifica la grafía tradicional adoptada prácticamente por todos los que escriben en esta lengua regional, es la **Gramàtica Piemontèisa** de Camilo Brero, de 1967.

Entre los autores más destacados del siglo XX en poesía y prosa, podemos nombrar a Giuseppe Pacotto (Pinin Pacòt), Antonio Bodrero (Tòni Bodrie - Barba Tòni), Gustavo Buratti (Tavo Burat), Nino Costa, Vincenzo Picco (Censin Pich), Nino Autelli, Arrigo Frusta, Padre Gazca Queiraza.

En la actualidad, varios diarios y revistas se editan en lengua piemontesa: *Armanach dij Brandé*, *Alp*, *Piemontèis Ancheuj*, *La slòira*, *Gioventura piemontèisa*, *L' arvista dl' Academia*, además de apreciadas antologías.

Quienes vinieron a buscar fortuna en esta tierra, guardaron en su corazón herencias piemontesas. Y entre ellas, su lengua volcada en el hablar de todos los días, en las historias, los cantos, las poesías, los refranes, partícipe de todos sus logros, penurias y hazañas.

En esta zona la transmisión fue sólo oral y así lo aprendimos todos: escuchando, porque el piemontés era la lengua doméstica, pero que se hablaba incluso en los



boliches, en los negocios de ramos generales y hasta algunos sacerdotes hacían el sermón en la lengua que entendían los colonos.

La necesidad de adecuarse a la cultura nacional hizo que la lengua materna se fuera desvalorizando y que cada vez más se la excluyera del uso público.

Perduró con su uso más o menos frecuente, sobre todo en las zonas rurales, hasta pasada la mitad del siglo pasado.

En los años '90, en especial con los "hermanamientos" con ciudades italianas, se recupera la memoria histórica, se rescata la identidad gringa y se revaloriza la lengua.

Hoy, gracias al avance de la tecnología, también podemos encontrar numerosos sitios en internet y en Facebook escritos en lengua piamontesa.

Asumir la posición de defensa de una lengua minoritaria podría parecer paradójico en un mundo que se dirige velozmente hacia la globalización económica y cultural y a la comunicación planetaria.

Pero... ¿no se pueden conocer, hablar y practicar varias lenguas y al mismo tiempo conservar y valorizar el patrimonio cultural que generaciones anteriores han construido y orgullosamente transmitido?

Estamos seguros de que sí.

#### SCRIT ÈN PIEMONTÈIS

**Parlé piamontèis a l'è parlé d'amor** (de Renata Capello)

*A toca vorej-je bin a na lenga, për amprenla bin.*

*Se a l'è nen n' afé comercial, a venta che quaicòs a toca le còrde dël cheur.*

*Èl piamontès a l'è pì anciarmant për chi a l'ha parlalo da cit, për chi a l'ha sempe sentulo parlé antècà, për chi a lo sent da l'ancreus, për chi -parlandlo tuti ij di- a dèsvija montagne d'arcòrd bej ch'a peulo pì nen torné.*

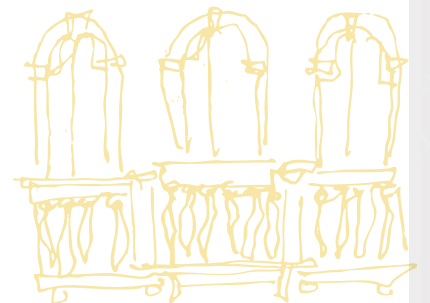
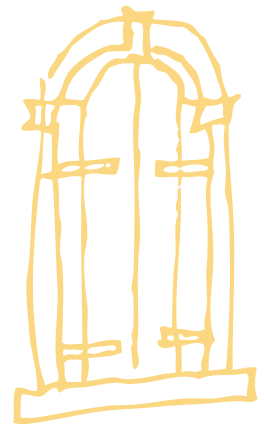
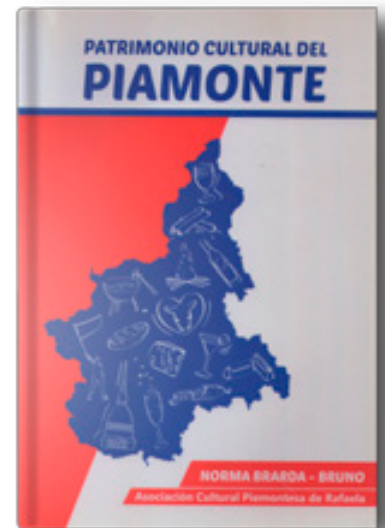
*Bin èstermà, a-i son peui quàich moment andova a l'è necessari parlé an piamontèis përchè as në sent l'esigensa.*

*Se as peul nen fesse a l'è mej sté ciuto e contentesse èd pensé an piamontèis për sentse vramant a ca, quatà d'amor.*

*A son coj-lì ij moment ch'at fan vnì veuja d'amprende tuti ij segret èd na lenga ch'it sente toa, pì dossà e pì bela che tute j'äutre. S'a l'è nen parèj a ven tut mal. Se 'nvece a l'è parèj, tò piàsì it veule felo conòsse an gir për trovete d'amis.*

*Pì gent a parla l'istessa lenga e pì a ven a taj capisse an sël serio. A l'è për sòn ch'a toca parlé an piamontèis: chi a parla o sërca 'd parlé come noi a l'è përchè an veul bin.*

*E l'amor, èl ver amor, a l'è bel an tute le soe manifestassion.*





# Primo Levi

en la obra de Bruno Villata *Primo Levi e il Piemontese*

POR LAURA MORO



El 31 de julio de 1919 nació Primo Levi, en Turín, Italia, en el seno de una familia judía.

Tenía pues 20 años cuando se desató la Segunda Guerra Mundial. Y estaba terminando la carrera de Licenciatura en Química.

La mezcla de su origen judío, su inquieta juventud, y el tremendo impacto generado por el conflicto bélico en la sociedad italiana que ya estaba tan desquiciada por el fascismo, desató en el joven Levi la decisión de actuar, y entró a formar parte de la **Resistencia**. Y con un grupo de camaradas partisanos marchó hacia las colinas piemontesas para combatir activamente desde la oposición. Pero el azar, y quizás la inexperiencia del grupo, les jugó una mala pasada y fueron descubiertos rápidamente por un hecho fortuito. Apresados por los fascistas, casi todos fueron fusilados por subversivos.

La condición de judío de Levi lo salvó en ese momento de la muerte; pero fue inmediatamente enviado a un precario campo de concentración transitorio para judíos en Italia, hasta que llegó el momento de subirlo a un tren junto con 600 judíos más rumbo a Auschwitz. Fue uno de los pocos que tuvo la suerte de sobrevivir al exterminio.

El dramático relato de esas experiencias quedó plasmado en una trilogía literaria mundialmente conocida, de la cual sin duda la obra más importante fue: *Si esto es un hombre*, acompañada por *La tregua* y *Los hundidos y los salvados*.

Primo Levi era también un químico, y por el estilo escueto y descarnado de sus descripciones, podríamos decir que como tal, describió su experiencia:

*Amo questo dialetto... è il mio, quello della mia infanzia, che mio padre usava con mia madre e mia madre con i bottegai.*

Primo Levi, “*La Stampa*”, 13 luglio 1986

con riguroso criterio científico, queriendo analizar la increíble composición de ese organismo sistemático de destrucción y muerte que fueron los *lager*.

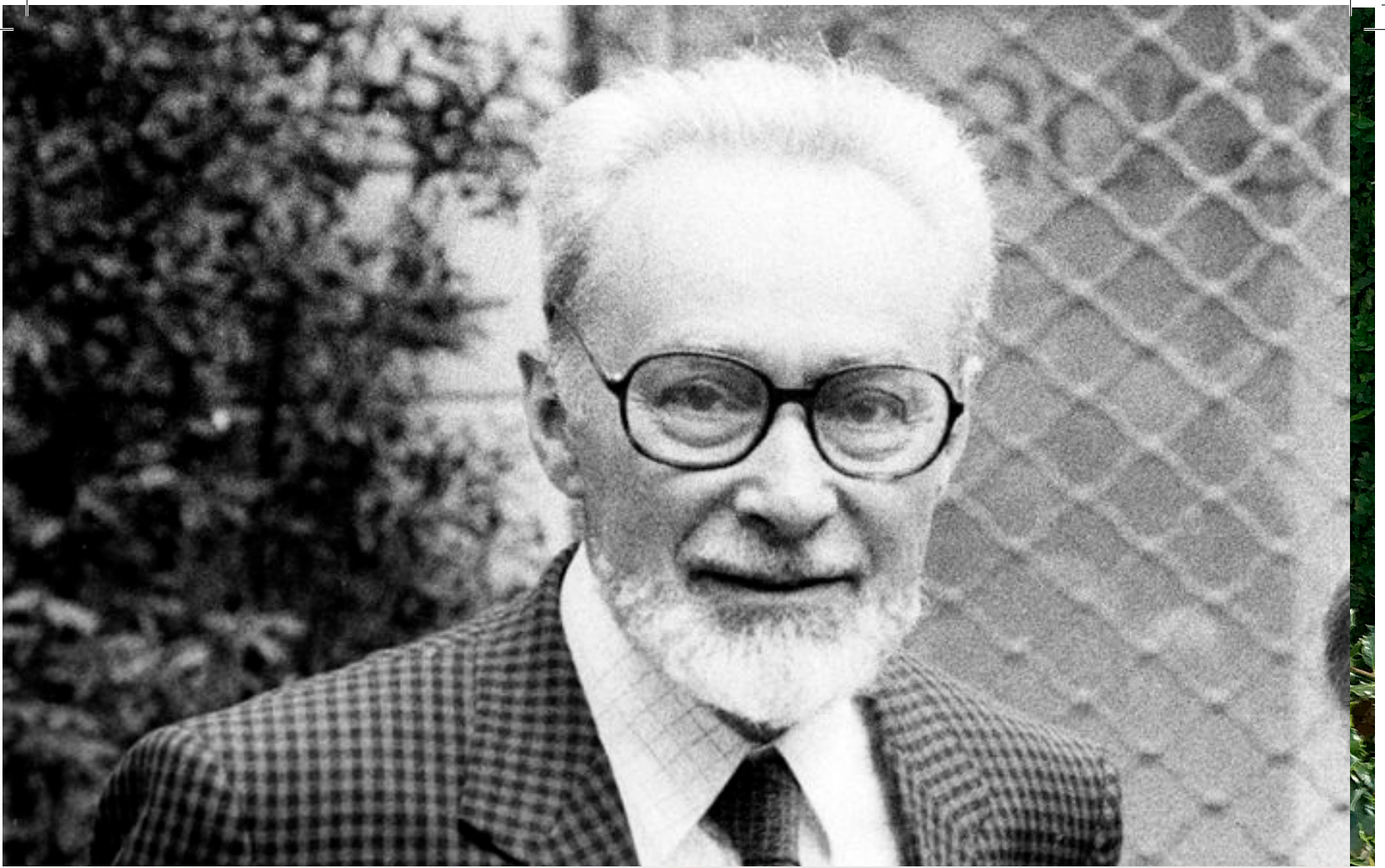
Los diez meses pasados allí le dejaron una marca indeleble, al igual que a tantos y tantas otras personas que vivieron la dolorosa experiencia y sobrevivieron por milagro.

Desde nuestro lugar de **mujeres**, que tanto luchamos por la **igualdad de oportunidades**, por lograr que la mujer ocupe el espacio que le corresponde en la sociedad, al mismo nivel que los hombres, duele señalar que en este caso hombres y mujeres tuvieron la misma, dolorosa y brutal **igualdad** en la **falta total de oportunidades, en el terrible destino hacia la muerte, anticipada por miles de inhumanas torturas**.

El recordar a Primo Levi como piemontés, en este nuevo aniversario de su nacimiento, se suma a valorarlo como un agudo escritor dueño de una descripción cruda de hechos que marcaron tanto la humanidad entera.

Pero también por algo más. Porque somos mujeres piemontesas, que por diversas circunstancias de la vida estamos lejos de nuestro Piemonte (algunas emigradas de 1ª generación, otras hijas, nietas o bisnietas de inmigrantes piemonteses) y estamos dedicadas al estudio de nuestra querida lengua piemontesa, así como a la recuperación y mantenimiento de nuestras costumbres y valores. Nos interesa entonces destacar lo que sostiene el Prof. Villata en su obra *Primo Levi e il piemontese. La lingua di La chiave a stella*<sup>9</sup> :

9. VILLATA, Bruno: “Primo Levi e il piemontese”. Edizioni Savej. 2ª edición. Febrero 2018. FONDAZIONE ENRICO EANDI - Torino



que Primo Levi fue un difusor precisamente de lo más autóctono de la lengua piemontesa en su obra *La chiave a stella* (la que es considerada por otra parte, su obra más optimista); que supo captar las transformaciones y movimientos de la lengua hablada de aquel momento, la cual quizás -por la orden del gobierno de sustituir el habla local por la lengua “oficial”- podía estar destinada a morir, pero que se manifestó en cambio como una lengua dinámica, en movimiento, con una sorprendente capacidad de reinventarse a sí misma

Así nos lo explica Michela Del Savio, Doctora en Investigación Filológica, que estudió detenidamente la citada obra de Bruno Villata y que nos abre un hermoso panorama nuevo sobre el cual seguir trabajando. La exhaustiva formación lingüística del Prof. Bruno Villata y su particular especialización en el estudio del piemontés, nos acerca con esta obra a una joya del rescate de nuestra lengua. Un tema que nos motiva a seguir profundizando en esta grata tarea que nos hemos impuesto de ahondar en nuestras raíces piemontesas y en la recuperación de todos los aspectos que hacen a esa cultura que nos es propia y en la difusión de la misma. Sobre todo porque aquí, en Argentina, estamos presenciando, con sumo agrado y esperanza, en las generaciones jóvenes un nacimiento de tantos nuevos “brotes” de piemontesidad, de recuperación lingüística, de continuidad de valores, de reforzamiento y modernización de antiguos saberes, de amor a nuestro **querido Piemonte**, a esa tierra lejana que está a los pies de nuestros amados montes, de los cuales alguna vez debieron emigrar nuestros ancestros.



NUESTROS JÓVENES  
(I J NÒSTRI FIEUJ)

## María Chianalino: Artista Plástica

POR ANA MARÍA FILIPPA



María Chianalino es una de nuestras jóvenes destacadas, descendiente de los primeros colonizadores de San Francisco, en la provincia de Córdoba. Tan es así que en los registros históricos de la región, encontramos a Eleonora Chianalino como primera mujer habitante de San Francisco junto a su esposo Alessandro Sema. La familia venía de Scalenghe, en la provincia de Torino. Pasaron ya varias generaciones, y siguen los lazos entre el Piemonte y la Argentina: no sólo viajes, también historias, lengua, estudios y arte.

Licenciada en pintura y Profesora de Arte María Chianalino nació en San Francisco, ciudad donde vive actualmente, el 8 de octubre de 1984. Posee las ciudadanía argentina e italiana. Está casada y es mamá de una hermosa bebé de menos de un año. Cursó sus estudios primarios en el Instituto Inmaculada Concepción y secundarios en Fasta Inmaculada Concepción de San Francisco.

Cursó la Licenciatura en Pintura y Profesorado Superior de Educación en Artes Plásticas, especialidad Pintura, en la Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba.

Realizó numerosos cursos y seminarios. Actualmente dicta clases en los niveles superior y medio. Participó en muestras, salones de pintura y exposiciones

colectivas e individuales en Córdoba, Buenos Aires y San Francisco.

En una entrevista, María respondió con gusto a nuestras preguntas para dejarnos sus principales conceptos sobre su obra y sus inicios en el arte.

**TRANSCRIBIMOS LA ENTREVISTA:**

**¿Cuándo empezó tu interés por la pintura?**

*En mi casa siempre hubo arte. A mis padres les gustaba la pintura y fueron adquiriendo varias obras de diferentes artistas. Es así como entablaron una muy buena relación con un matrimonio de artistas de mi ciudad: Esteban Olocco y Adoris Bono (él pintor y ella escultora). Mis hermanos y yo fuimos a aprender*





### Virginia

*cerámica desde pequeños con esta señora artista. Fue algo que marcó mi infancia. Adoraba esas clases, ir a esa casa-taller llena de esculturas y cuadros, terminados y en proceso. Cuando estaba en el último año del secundario decidí empezar a tomar clases de pintura con Esteban y fue así como ingresé al mundo de los óleos.*

### **¿Qué cosas te inspiran? ¿Cuál es tu temática preferida?**

*Me inspiran las fotografías de figuras humanas, aquellas que no son meros retratos sino que también ocultan algún misterioso sentimiento en su expresión. Todo lo que tiene algo no explícito; lo oculto, lo mágico. Me interesa que los rostros transmitan algo y que cada espectador le otorgue su propio significado. Siempre trabajo con la figura humana, es la temática que prefiero.*

### **¿Qué artistas influyen en tu obra?**

*Siento atracción y por lo tanto influencia, de muchos pintores simbolistas de fines del siglo XIX, como por ejemplo Dante Gabriel Rossetti, Arnold Böcklin, Gustav Klimt, etc. También tengo influencia de mi maestro Diego Dayer, pintor cordobés reconocido internacionalmente. Él me enseñó la técnica que utilizo para pintar los rostros. Saliendo de las artes visuales, siento influencia de relatos surrealistas o del realismo mágico, como las novelas de Gabriel García Márquez.*





**¿Hay una corriente o movimiento que te guste especialmente?**

*Como lo mencioné anteriormente, me fascina el simbolismo, estilo de corte fantástico y onírico. También me gusta mucho el barroco tenebrista de Caravaggio. De todos modos considero que cada uno de los períodos y corrientes de la historia del arte tiene algo interesante.*

**¿Cómo definirías tu obra?**

*Yo creo que mi obra es una fusión de realismo e impresionismo abstracto. Las figuras humanas tienen un tratamiento mimético y los fondos se componen con manchas de colores y texturas abstractas. La figura realista se abre al fondo dejando partes inconclusas, generando la integración de ambos lenguajes.*

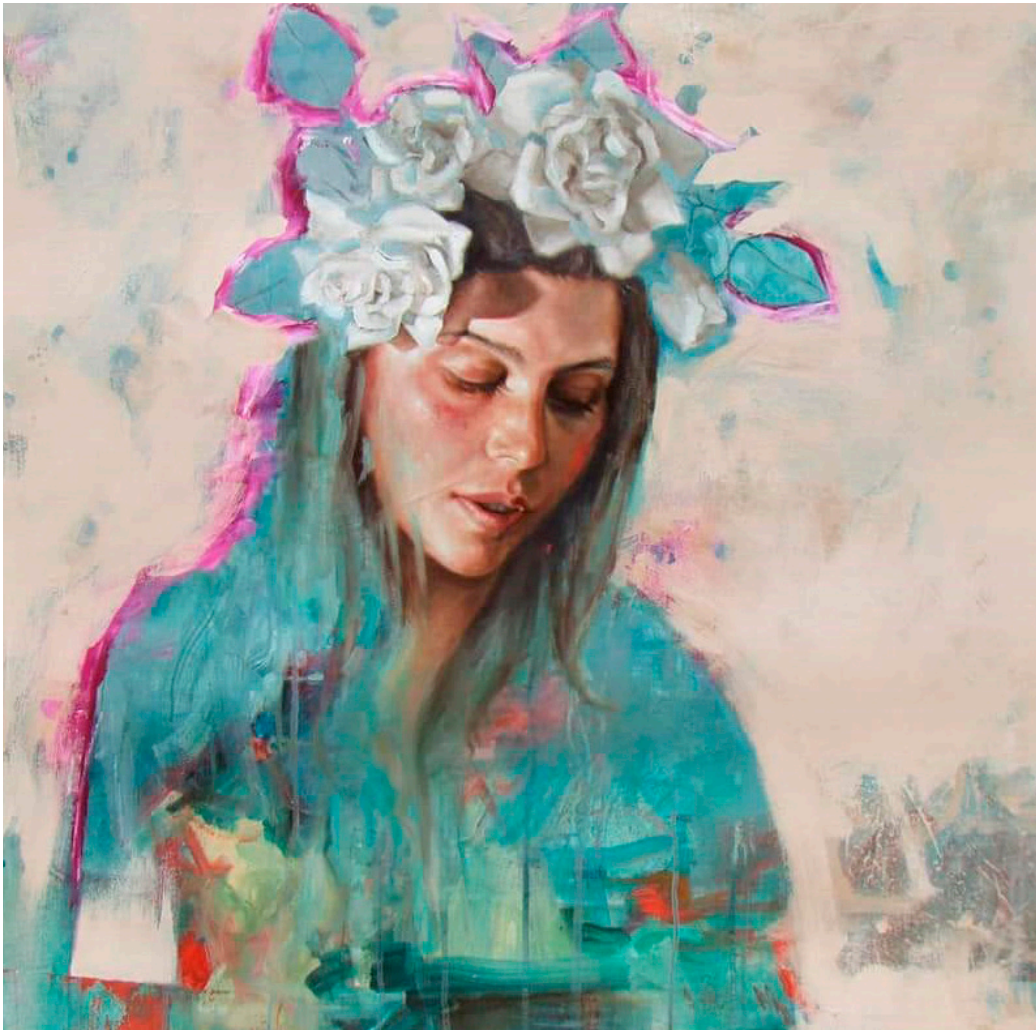
**¿Qué actividades complementan tu tarea artística?**

*Además de ser pintora, soy docente de Arte en una escuela secundaria, vocación que descubrí sin querer y ahora amo. Por otro lado, hace seis meses fui mamá de una niña, así que me encuentro experimentando en esta nueva tarea.*



Tierra 2





**Blanco**

**¿Cuál es tu relación con la cultura piamontesa-italiana?**

*Mi papá siempre nos habló de sus antepasados, de lo difícil que fue dejar sus tierras y seres queridos para venir a buscar un nuevo camino en Argentina. Por eso toda la vida me sentí cercana a la cultura italiana, a mis raíces.*

*Tuve la hermosa oportunidad de viajar a Italia (Castelraimondo, Le Marche) en el 2007 para hacer un curso de italiano por un mes. Además de aprender el idioma, visité algunas de las ciudades principales como Roma, Florencia, Venecia. Al finalizar el curso viajé al Piamonte a pasar unos días con mis parientes lejanos Chianalino. Ya nos habíamos conocido en Argentina. Fue una experiencia increíble, todo me pareció hermoso y familiar. Nunca voy a olvidar ese Julio de 2007 en Italia. Ojalá pronto pueda volver.*





Brisa



Bosque







*“Cuando armé el boceto de esta obra en photoshop me propuse usar una paleta de colores que no es habitual en mí: amarillos, rojos, naranjas. Por lo general utilizo colores fríos como los verdes, azules, turquesas. Trabajé con una foto de mi modelo y amiga Florencia. En las manos ella tenía una rosa de tela, pero a mí me gustó la idea de que en la pintura no tenga nada, o mejor dicho que el espectador sea quien decida lo que ella sostiene en sus manos y mira con tanto detenimiento. Me gusta que la obra genere dudas, que haga pensar al espectador acerca de ese personaje: ¿Qué hace? ¿Qué siente? ¿Dónde está? Me gusta que sea misteriosa, que guarde un secreto.*

*Los peces están inspirados en un fragmento de Cien años de Soledad, de García Márquez. Hablaba de Macondo en la época en que llovió durante cuatro años: "La atmósfera era tan húmeda que los peces hubieran podido entrar por las puertas y salir por las ventanas, navegando en el aire de los aposentos."*

Nuestra foto de portada.

**Foto página 38**

*Nombre: Gracia N° 1*

*Año: 2015*

*Técnica: óleo y acrílico sobre tela*

*Tamaño: 150 cm. x 75 cm.*



## *El Piemonte en la Argentina: Colonia Piamonte*

POR MARÍA TERESA BIAGIONI



En la toponimia de la Argentina encontramos un singular número de localidades que refieren claramente al origen italiano (o más precisamente piemontés) de sus fundadores y primeros habitantes. La Pampa Gringa es un verdadero muestrario de esta particular onomástica. En efecto, en esta región de límites imprecisos que se ubica en el centro del país, podemos encontrar topónimos como Cavour, Humberto Primo, Piamonte, Bella Italia, Garibaldi, Nuevo Torino, Nueva Italia, solamente en la Provincia de Santa Fe. Después de la fundación de Esperanza, considerada la primera colonia agrícola del país, se suceden nuevas fundaciones que originan un gran movimiento inmigratorio con predominio de italianos. En el centro-oeste de Santa Fe y el este de la Provincia de Córdoba la inmigración piemontesa se constituirá en el colectivo étnico mayoritario.



El Pbro. Edgardo Stoffel, en sus estudios sobre la colonia Grüttly, afirma:

*Recién a partir de 1870 comienza a tener importancia la inmigración italiana, y quizás, la fundación de Cavour (1870) por un italiano y con italianos, puede tomarse como un símbolo del nuevo proceso, ya que desde entonces no sólo se fundarán colonias de ese origen, sino que estos inmigrantes desbordarán a los primeros pobladores. (Stoffel: 5)*

En este contexto, el Gobierno argentino promulga la Ley Nacional de Inmigración y Colonización (1876) que prevé la construcción de caminos y vías férreas con el objeto de facilitar las comunicaciones y las exportaciones de granos. El paisaje de la pampa se transforma merced a “la implementación y el desarrollo exitoso de un proceso sistemático de colonización agrícola” (Martirén: 55) que disputa el predominio del campo a la ganadería. En este panorama de expansión protagonizado por piemonteses y lombardos, se produce el fenómeno de la “revolución de las pampas” que convertirá a la Argentina en el tercer país exportador de cereales en el mundo, a lo largo de un proceso que incluye a Carlos Casado del Alisal que realiza la primera exportación de trigo desde Colonia Candelaria (hoy Casilda) en 1878 con destino a Glasgow, Escocia.

Los pueblos y colonias se multiplican en el paisaje de la Pampa Gringa. El 1° de junio de 1886, Julián de Bustinza, en terrenos de su propiedad, funda colonia La Piamonte, en reconocimiento al origen étnico de la mayoría de sus pobladores.

En el Libro del Centenario de Piamonte (1986) puede leerse que durante el acto de fundación de un pueblo o colonia

*...el dueño de las tierras (poseedor legítimo de las mismas, obtenidas mediante escritura pública) ordenaba la medición del terreno comisionando la tarea a un agrimensor cuyo plano posteriormente sometía a la aprobación del Poder Ejecutivo.*

*Dicho plano por lo general era de una colonia, y dentro de ella se formaba un pueblo, delimitando las zonas de chacras y de manzanas para los habitantes, con calles reglamentarias y reservando lotes para plaza pública,*



*iglesia, comisaría, juzgado de paz, etc. Bautizada con un nombre a la colonia y con otro a la localidad o ambas igual, y una vez aprobada la traza (de colonia y pueblo) hacía donación al Superior Gobierno de las tierras destinadas para edificios públicos, ya citados, ante la Escribanía de Gobierno. Así se cumplía la faz legal de fundación.*

*Es por eso que para mencionar o citar día, mes y año de fundación de Piamonte se toma la fecha de aprobación de la traza.*

Según los documentos extraídos del Archivo General de la Provincia así sucedió la fundación:



Exmo. Señor:

*Julián de Bustinza, vecino de la Provincia, ante V. E. con el debido respeto vengo a solicitar el reconocimiento de una colonia agrícola que he fundado en la cabaña San Antonio, Departamento de San Gerónimo, cuyos antecedentes paso a referir:-----*

*Resuelto a formar esa colonia, practiqué su delineación en el mes de Enero del año 1884 en terreno que entonces me pertenecía en parte y que ahora es de mi exclusiva propiedad, abrazando una superficie 4 leguas y tres cuarto cuadras-----*

*La división se hizo en cuadrados de á cien cuadras cuadradas de á ciento cincuenta varas castellanas por lado, o sea en lotes de mil doscientos cincuenta y cuatro metros por lado – según lo demuestra el plano adjunto, con la condición de que cada colono comprador dejaría alrededor de su respectivo lote la mitad de ancho que correspondiese a la calle – y a la colonia dí la denominación “LA PIAMONTE”.*

*Todos los esfuerzos que durante más de un año se hicieron para conseguir pobladores para ella fueron inútiles, pues que los colonos, al verse en aquel desierto, lejos de todo centro de población, con la noticia de varios crímenes por allí perpetrados y de que la autoridad local, el comisario de Distrito, tenía su residencia en paraje muchas leguas retirada de allí- no encontrando garantías para sus personas y bienes- rehusaban tomar terreno en La Piamonte, a pesar de ser sumamente favorables las condiciones en que les era ofrecido.*

*En tal situación y cuando iba ya a disolverse el núcleo de población que en dificultad y a fuerza de gastos sostenía en la colonia, V. E. atendiendo una exposición mía al respecto y queriendo evitar un resultado tan perjudicial, tuvo a bien nombrar un juez de Paz para ella, por Decreto de Marzo del corriente año.*

*Inmediatamente de instalada allí la autoridad se estableció la confianza y empezaron a acudir los interesados en la toma de terrenos de chacra y sitios del pueblo y, habiendo continuado el aumento de población, hoy se encuentra la colonia en las condiciones de la ley- y a fin de que los habitantes de la misma puedan entrar a gozar de los beneficios que esa misma ley les acuerda es que vengo ante V. E. solicitando el correspondiente reconocimiento de “LA PIAMONTE”.*

*POR TANTO.*

*A V. E. pido se designe proveer de conformidad por ser de justicia. Exmo. Señor.*

*Firmado. Julián de Bustinza*

*Entrada hoy día 14 de setiembre de 1886 a las tres y treinta minutos p. m. conste:*

*Firmado: Picazo”*

En sus comienzos, la Colonia Piamonte comprendía, además de su territorio, parte de lo que hoy corresponde a los distritos de Las Petacas, Landeta y María Susana, entre otros

Para el año 1887 ya contaba con una población de 585 argentinos y 229 extranjeros, de los cuales la mayoría era italiana. En cuanto a los argentinos, provenían de diversas provincias.

Las viviendas eran variadas: casas de azotea de uno y dos cuerpos, otras de tejas o cinc y de madera, paja o ripia.







El trabajo del campo se basaba fundamentalmente en la agricultura, con el cultivo de trigo, cebada, farináceas (papas, habas, porotos, batatas, etc.), alfalfa, viñas, árboles frutales. En cuanto a la ganadería, su desarrollo se daba en menor cantidad pero no por ello era menos importante. Las tareas rurales se realizaban en unión familiar y las epidemias se soportaban del mismo modo, tal como sucedía, por ejemplo, con las invasiones de langostas que devoraban los sembrados en apenas dos días.

En un principio no había escuelas por lo que apelaban a maestros particulares para que impartieran enseñanza a sus hijos, en sus propias casas o en galpones adaptados para tal fin.



Tampoco tenían parroquia por lo cual las ceremonias religiosas se realizaban en carpas montadas a tal efecto. La mayoría de los argentinos eran católicos en tanto que los extranjeros se declaraban protestantes. En 1913 se inaugura la parroquia, pero recién en 1935 cuenta con un párroco en el lugar y en 1959 con nuevo edificio ubicado frente a la plaza.

En 1890 comienza a funcionar la escuela primaria, que recién en 1906 contó con un edificio propio, en terrenos donados por el señor Larrechea, consistente en dos salones y la casa del director. Recibe el nombre de Manuel Belgrano. A partir de 1935 se habilitan otras tres escuelas rurales.

En 1899 queda inaugurada la Comisión de Fomento siendo su primer presidente, hasta 1901, el señor Prospero Gómez.

Había, además, una fábrica y horno de tejas y ladrillos, dos herrerías, comercios y profesionales varios. El 2 de diciembre de 1911 se habilitó el Ferrocarril Central Argentino. En 1912 se crea una filial de la Federación Agraria Argentina y en 1927 el Centro de Capacitación Agraria al que se le da el nombre de Falucho.

A partir de 1916 surgen instituciones deportivas, tales como el club Sol de Mayo denominado luego como Club Atlético Piamonte.



El día 3 de julio de 1927, los italianos habitantes de Piamonte y sus descendientes concretan la fundación de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Humberto Príncipe de Piamonte y **en agosto de 1989 Piamonte se hermanó con la ciudad de Frossasco (Italia).**

Ya en abril de 1927 se inaugura la oficina de Correos y Telégrafos. En la actualidad, su principal actividad económica es la agricultura (soja, maíz, trigo).

El 29 de abril de 1937 se funda la Biblioteca Popular San Martín, que desde 1957 cuenta con edificio propio. Existe también una cooperativa telefónica que comunica a Piamonte con todo el mundo,

El 13 de junio de cada año se celebra la “fiesta del pueblo” en honor a San Antonio de Padua, su Santo Patrono. La Fiesta de los Coleccionistas, que se realiza todos los años en el mes de enero, es un encuentro de expositores del país donde se exhiben automóviles, motocicletas, maquinarias agrícolas, bicicletas, tractores, etc. *Festiart* es un encuentro cultural que realiza la Asociación Kumelén todos los años en el mes de febrero.

Hoy, Piamonte tiene su canción. Es la Canción del Centenario de Piamonte, creada por la misma gente del pueblo. La señora Elena Carrera de Salvai le puso música y la señora Graciela Lirusso de Alba escribió la letra que dice así:

Marcharon a juntarse con el sol  
y la sangre de América española  
desde Europa, por mar,  
la ilusión, el coraje, la esperanza  
de unos bravos piamonteses luchadores.

Llegaron hasta aquí y juntos descubrieron  
la entraña virgen, el sabor primero  
y es hoy la realidad del sueño,  
en este Centenario, bien cumplida.

Tenemos ya cien años. Mezcla extraña  
de la sangre de América y del gringo,  
de esperanza, de coraje e ilusiones,  
de paciencia, que sólo abreva el Infinito.

Esta canción fue estrenada oficialmente la noche de la víspera del día del Santo Patrono del pueblo, San Antonio de Padua, el 12 de junio de 1986.

AMPRA ha contado entre las integrantes de la Comisión Directiva a la Prof. **Adriana María Covalova**, nacida en Piamonte, nieta de Giuseppe Donato Covalova y de Fiorenza Motta, ambos nacidos y casados en Frossasco-provincia de Torino, Italia- que llegaron a Argentina en 1900, con la noble profesión de agricultores. Profesora y Licenciada en Historia, Adriana Covalova se trasladó a la ciudad de Corrientes, donde vivió muchos años, por razones laborales. Allí se desempeñó como Docente en el Colegio Nacional San Martín y en Escuela Normal José Manuel Estrada





(Regional) siendo Rectora de esa Centenaria Escuela entre los años 2006 y 2015. Fue Profesora Titular del Profesorado de Historia del Instituto Superior de Formación Docente N° 1 de Corrientes. Su interés en el conocimiento y estudio de sus raíces piemontesas la llevó a formar parte de la Comisión fundadora de la Asociación Familia Piemontesa de Corrientes, de la cual fue su Vicepresidente. Integró la Junta de Historia de la Provincia de Corrientes, como miembro de número. Es autora de *La alta burguesía urbana de Corrientes en las primeras décadas del siglo XX. Un exponente: Adriano Nalda*, Colección Estudios Regionales Contemporáneos, La Plata 2003. En colaboración con la Prof. Dina Cocco, publicó el trabajo monográfico *Los Piemonteses en Corrientes*, publicado en los Anales de la Junta de Historia de Corrientes 2017. Se trata de un trabajo que forma parte de un proyecto de investigación sobre la presencia de los inmigrantes piemonteses y sus descendientes en Corrientes en los siglos XIX y XX con el objetivo de contribuir a la historia de la colectividad piemontesa en Argentina y a la historia social y cultural correntina como expresión de la diversidad cultural en una provincia con una fuerte identidad. Puede consultarse en el Portal de la Memoria Gringa de la UNL en el sitio:

<https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/itininerarios/pdf/>



#### FUENTES:

- Piamonte Centenario – 1886-1986*, por miembros de la comunidad local.
- Biagioni, María Teresa. Página “Los Italianos en Santa Fe” <https://centropiemontestafe.com.ar>
- Gorr, Myriam. *Recurriendo a nuestra memoria. Piamonte: fines del siglo XIX, comienzos del XX, hoy*. Congreso Argentino de Inmigración – Cuarto Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe. Esperanza (Santa Fe), 2005.
- Martirén, Juan Luis. *Nuevas miradas sobre la Pampa Gringa: fuentes alternativas para el estudio de la colonización agrícola y la inmigración italiana en la provincia de Santa Fe (1856-1895)* en *Altrocchè! Italia y Santa Fe en Diálogo*. Crolla, Adriana: Dir. UNL Santa Fe, 2014.
- Stoffel, Edgar Gabriel. *Grütly, dos pueblos, dos capillas: un solo Señor, una sola Iglesia. En conmemoración de los cien años de la capilla San Lorenzo Mártir de Grütly Norte*, Santa Fe, 1993.
- Las fotos pertenecen al sitio web de Piamonte (Santa Fe)
- <https://www.google.com.ar/search?q=piamonte+santa+fe>





## *Julieta Lanteri, Una Piemontesa Combativa*

(CÚNEO, 1873-BUENOS AIRES, 1932)

POR MARTA GIAI



*“Los derechos no se mendigan, se conquistan”*

(JULIETA M. LANTERI - 1922)

En la Argentina de las primeras décadas del siglo XX las mujeres no votaban, no estaban emancipadas y carecían de casi todo derecho. En la práctica, eran condenadas a vivir por siempre como menores de edad y a ser tratadas como incapaces aunque su inteligencia fuera notable.





En ese contexto emerge la figura de una inmigrante piemontesa, nacida en la ciudad de Cúneo (1873), en el Piemonte italiano, que se atrevió a ingresar en ámbitos prohibidos para las féminas de su tiempo y a desafiar todos los cánones establecidos.

Los Lanteri, al igual que miles de piemonteses, abandonaron Italia a fines del siglo XIX rumbo a esta tierra de trabajo y promisión; pero Antonio Lanteri no se parecía demasiado a aquellos que habían arribado en la tercera clase de los atiborrados barcos. Era un próspero comerciante y emprendedor.

Julieta tenía once años cuando su familia se mudó a la nueva capital de la provincia de Buenos Aires, y fue ahí, en la ciudad de La Plata, una urbe nueva y lujosa donde ella comunicó a su familia su vehemente deseo de continuar con los estudios. No se trataba de un capricho ni de solamente cursar la escuela normal; Julieta estaba decidida a ser médica.

Luego de superar obstáculos, enfrentamientos y luchas, fue aceptada en la Facultad de Medicina y en 1907 se convirtió en la sexta médica del país.

Este logro, sin embargo, no fue su meta final, sino sólo el inicio de su lucha.

A pesar de simpatizar con algunos de los principios del nuevo movimiento político que lideraba Leandro N. Alem no se sumó a las filas de la Unión Cívica Radical; tampoco al socialismo o al anarquismo. Julieta, imbuida del positivismo de la época era partidaria del librepensamiento.

Cuando en 1906 se realizó en Buenos Aires el Congreso Internacional del Libre Pensamiento, no dudó en asistir y quedó impactada por las palabras de las eminentes oradoras. De allí surgiría la Liga Argentina de Mujeres Librepensadoras que sería el primer escalón de una lucha lenta pero tenaz.

Se acercaba el centenario de la Revolución de Mayo; un período signado por debates y polémicas. Este ambiente de efervescencia se coló también en el movimiento de mujeres. El feminismo, en nuestro país, estuvo signado desde sus inicios por la división. Por un lado, un grupo de señoras conservadoras que querían coser, bordar y abrir la puerta para ir a jugar y por el otro, las que, como Julieta, querían dar un portazo y clausurar esa puerta para siempre.

Aquellas mujeres estaban decididas a encarar temas como la prostitución e ir contra proxenetas y funcionarios que se enriquecían con la explotación sexual. Derechos civiles y políticos, educación laica, mixta e igualitaria, derechos laborales, igualdad salarial, derecho al divorcio, jubilación para empleados y obreros y una larga lista formaban parte de los derechos por los que Julieta estaba resuelta a enfrentar a todos.

Ejemplo de carácter, temple y tenacidad, la Doctora Lanteri estaba dispuesta a encabezar una cruzada y a desafiar a la sociedad pacata de su tiempo. Libró muchas y difíciles batallas contra los prejuicios, no sólo masculinos, sino también contra la indiferencia y la mirada escandalizada de las propias mujeres, cuyos derechos defendía denodadamente.

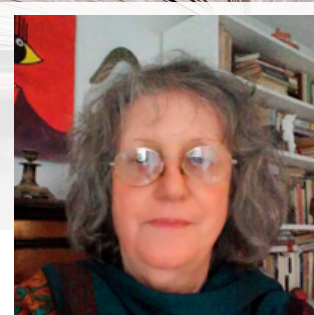
La Lanteri fue la primera mujer en Argentina en atreverse a desafiar al mundo de la política desde un lugar singular. Fundó un partido político, logró postularse como candidata a Diputada y luego de iniciar demandas y reclamos, pudo emitir su voto en los comicios de 1911, casi treinta años antes de que se promulgara la ley que otorgaría a sus pares el derecho de sufragio, transformándose en la primera sufragista de América Latina.



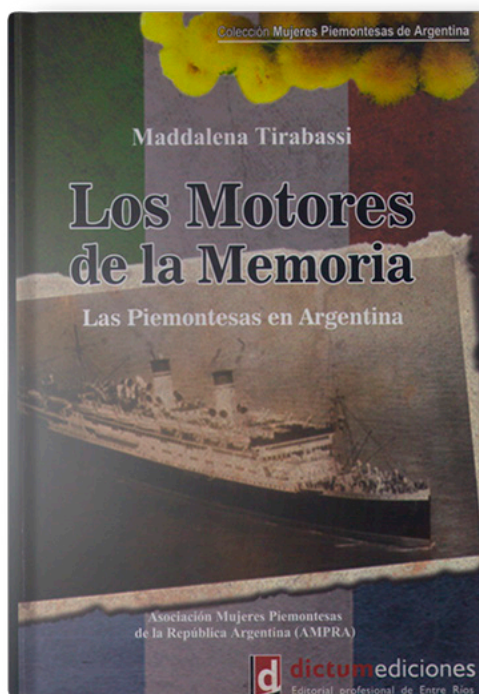


# Bibliográficas

POR MARÍA LUISA FERRARIS



## COLECCIÓN MUJERES PIEMONTESES DE ARGENTINA

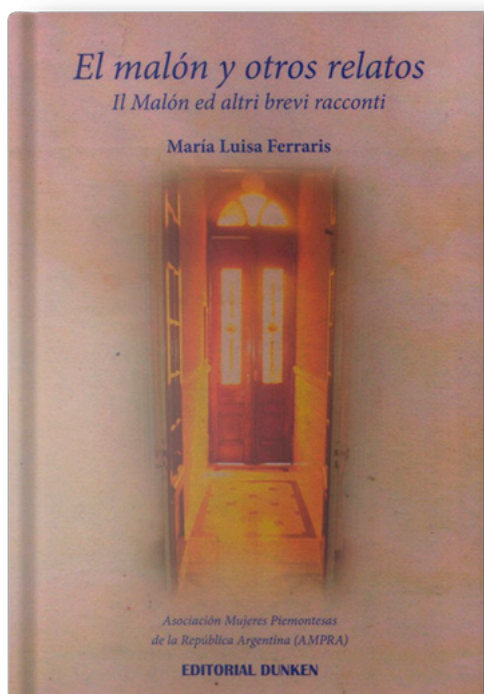


LOS MOTORES DE LA MEMORIA. LAS PIEMONTESES EN ARGENTINA.

Maddalena Tirabassi. Dictum Ediciones. Paraná (AR), 2013. Páginas: 256. ISBN 978-987-26865-3-6 Esta obra inicia la **Collana Mujeres Piemontesas de Argentina**. Es el resultado del trabajo de un equipo de AMPRA que tradujo al español *I Motori della Memoria. Le Piemontesi in Argentina*, de Maddalena Tirabassi, auspiciado por la Región Piemonte, Assessorato al Welfare, Lavoro, Immigrazione ed Emigrazione. (Edit. Rosemberg & Sellier Torino, 2010) asegurando de este modo el mayor y mejor acceso de los lectores de lengua española a una obra de gran significación en el campo de los estudios migratorios. Es un libro que cumple con el objetivo de recuperar las experiencias e historias de vida de las mujeres piemontesas en la Argentina. Es “un affettuoso sguardo” al pasado que profundiza en los pliegues de la memoria de las inmigrantes piemontesas y en el valioso patrimonio cultural que ellas han custodiado y vienen transmitiendo de generación en generación. Pero es también un libro que habla de identidades, y que pone de manifiesto los estrechos lazos entre Italia y Argentina, desde el punto de vista de lo femenino. Es una obra que convoca a otros motores a ponerse en marcha y por ello abre puertas y tiende puentes a nuevas búsquedas y a nuevos proyectos de investigación.



*BAJO EL CIELO ARGENTINO. SOTTO IL CIELO ARGENTINO* de Nedda Perucchetti. Dictum Ediciones, Paraná (AR), 2014; 252 pags. ISBN 978-987-3618-10-9  
La autora, a través de un ameno relato, de anécdotas y reflexiones, narra sus vivencias en Italia y su posterior traslado a la Argentina. Es un relato individual que se enlaza perfectamente con las historias de tantas mujeres italianas de la inmigración argentina. Y también es el legado que hace la autora de las ricas vivencias de su vida como hija, esposa, madre, ama de casa y líder del asociacionismo. A lo largo de la narración se respira la fe y el optimismo, no exentos del trabajo y del esfuerzo cotidiano, que caracterizan la vida de Nedda. El libro se presenta en versión bilingüe (español-italiano) y contiene fotos que ilustran pasajes de la historia de su protagonista.



*EL MALÓN Y OTROS RELATOS. IL MALÓN ED ALTRI BREVI RACCONTI* de María Luisa Ferraris. Edit. Dunken. Buenos Aires, 2015. 135 págs. ISBN 978-987-02-8080-4  
En edición bilingüe, este libro es una colección de cuentos que surgen de una búsqueda de las huellas gringas de la propia identidad. Ecos de voces, palabras, imágenes olvidadas, lugares, ambientes, personas son los materiales con los que se construyen estos relatos ubicados a orillas del Paraná, en la Pampa Gringa, y en la costa del Uruguay, en la Provincia de Corrientes. Historias que brotan desde el magma de la memoria y alcanzan una significación de identidad personal y colectiva.





### RECETAS ITALIANAS EN VERSIÓN ARGENTINA (2018)

de Norma Battú y María Teresa Biagioni.

Compilación de recetas recogidas a través de entrevistas personales y recopilación de materiales de distintas zonas del país, utilizando todos los medios de comunicación y redes sociales disponibles. El trabajo fue auspiciado por AMPRA y por el Centro Piemontés de Santa Fe. Además de las recetas se agregan notas complementarias de carácter histórico-literario y curiosidades. El libro es además una invitación a sumarse al rescate de la memoria de aquellas costumbres y tradiciones que fueron transformando el legado europeo “a la manera argentina”. Esta publicación constituye un verdadero reservorio culinario en el seno de la inmigración italiana en la Argentina y un instrumento útil para todos aquellos que disfruten del arte de cocinar y del placer de la buena mesa familiar.

### PUBLICACIÓN ONLINE



### CONVERSACIONES. HISTORIAS DE MUJERES ITALIANAS EN LA ARGENTINA.

Edición: Libro online. María Luisa Ferraris (Edit.). Laura Moro y María Luisa Ferraris (Comp.). Pró-

logo: Laura Moro. Miguel Alejandro Scotta (Edit. e Ilust.) Ana María Filippa y María Luisa Ferraris (Corrección). Colección Mujeres Piemontesas de Argentina. Págs. 305

ISBN: 978-987-86-3122-6

Compilación de entrevistas a mujeres italianas y descendientes, residentes en la Argentina, realizadas como parte de una investigación acerca de la inmigración italiana en nuestro país desarrollada por Maddalena Tirabassi para *I Motori della Memoria. Le piemontesi in Argentina*. *Conversaciones* es un libro online que presenta 57 entrevistas en profundidad, organizadas por generación de inmigración, y constituye un aporte precioso al campo de los estudios migratorios, ya que visibiliza las historias de las mujeres muchas veces olvidadas e ignoradas en la historia de la inmigración en la Argentina, narrada por lo general desde la óptica del hombre inmigrante. Historias apasionantes, duras, conmovedoras, de mujeres que aceptaron el reto del desafío que les tocó vivir. El libro constituye un valioso corpus histórico, socioantropológico, cultural y sociolingüístico. Contiene un dossier de fotografías que ilustran la vida activa de AMPRA, desde sus orígenes como Foro. Se puede acceder a su lectura a través del Portal de la Memoria Gringa de la Universidad Nacional del Litoral.

[https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/archivos/libro\\_conversaciones.pdf](https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/archivos/libro_conversaciones.pdf)

## COMISIÓN DIRECTIVA AMPRA 2018/2020

**Presidente Honoraria:** GIAI, Mirella (Rosario. Santa Fe)  
**Presidente:** FILIPPA, Ana María (San Francisco. Córdoba)  
**Secretaria:** FERRARIS, María Luisa (Santa Fe)  
**Tesorera:** VALLI, María Ester (Santa Fe)

### Vocales Titulares:

- 1) MORO Laura (Paraná. Entre Ríos)
- 2) CHICCO, Olga GÓMEZ, (Paraná. Entre Ríos)
- 3) BIAGIONI, María Teresa (Santa Fe)
- 4) GIAI, Marta (Sastre. Santa Fe)
- 5) COVALOVA, Adriana † (Corrientes)
- 6) GIACOSA, María Esther (San Luis)

### Vocales Suplentes:

- 1) LADETTO, Patricia (Tucumán)
- 2) TERUGGI, María Irma (Necochea. Buenos Aires)
- 3) BORELLO, Norma (San Francisco. Córdoba)
- 4) GARITTA, María del Carmen (Cañada Rosquín. Santa Fe)
- 5) BRARDA, Norma (Rafaela. Santa Fe)
- 6) OCELLI, Ana (Mendoza)

### Órgano de Fiscalización: Síndicos:

**Titular:** CROLLA, Adriana (Santa Fe)  
**Suplente:** NASI, Eva (Cañada Rosquín. Santa Fe)  
**DUELLI, Marta (Marcos Juárez)**  
**Asesora Legal:** Dra. BATTÚ, Norma (Santa Fe)

### Comisión de Socias Honorarias:

Renata Moro †, Nedda Perucchetti y Teresita Tohay.

### I soma sì

Año 1 Número uno

ISSN 2718- 8744

**Edición:** María Luisa Ferraris y Ana María Filippa

**Diagramación y diseño:** Miguel Alejandro Scotta

**Mail:** asocmujerespiemontesasarg@gmail.com

**FB:** A.M.P.R.A

<https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo>

**Dirección:** 3 de Febrero 3253/3259

**Teléfono:** (0342) 4598632

**Santa Fe, marzo 2021**

